

SUTRA LANKAVATARA

Un Sutra Mahayana muy importante. Los tibetanos lo incluyen entre los textos del tercer giro de la rueda de la enseñanza. Además, el *Sutra Lankavatara* (El Descenso en Lanka), es uno de los sutras claves del budismo chino, japonés y tibetano. La fecha de su composición en sánscrito es incierta, pero su primera traducción al chino antecede el 443 de nuestra era. El Buda, que terminaba una estancia con los nagas oceánicos, cumpliendo con el pedido del rey de Lanka, expone el Sutra. Contesta, esencialmente, a 108 preguntas del Bodhisattva Mahamati, refuta los puntos de vista falsos, trata de *alayavijnana*, de las ocho conciencias, del espíritu único, de las tres naturalezas, del tathagatagarbha, de la vacuidad, de la meditación, del Nirvana, de las etapas de progresión de los sravakas, de los pratyekabudas, de los bodhisattvas, etc. El texto integra diez grandes capítulos:

1. El ruego de Ravana, el señor de Lanka, para que se imparta la enseñanza.
2. La colección de todos los Dharmas.
3. La impermanencia.
4. La comprensión intuitiva.
5. La deducción de la atemporalidad del Tathagata.
6. La instantaneidad.
7. La Transformación
8. El consumo de carne.
9. Los dharani
10. *Saghataka*, la parte en versos.

Una de las particularidades de este Sutra es que, aun proclamando un punto de vista idealista, (“*la conciencia es el espectador, el teatro y el bailarín*”), identifica el tathagatagarbha con alayavijnana. “*El tathagatagarbha contiene la causa del bien y del mal. Por medio de él se han producido todas las formas de existencia. Como un actor, él sueña diversas formas [...]*” (Traducido de la obra de Suzuki). En último análisis, las impurezas son irreales, imaginadas por la mente bajo la influencia de la ilusión. El despertar no es tanto la aniquilación de las impurezas, el total de las ilusiones, como la revelación del dharmakaya que existe primordialmente, aunque velado por las contaminaciones.

Además, el Buda contesta las inquietudes de Mahamati referentes a la eventual comparación del tathagatagarbha con el “ser” de los no budistas, diciendo: “*No, Mahamati, mi tathagatagarbha no es lo mismo que el “ser” de los filósofos, pues, lo que el tathagata enseña es el tathagatagarbha, presentándolo, Mahamati, como el vacío, una realidad límite, el nirvana, el no-nacido, el no calificado y sin esfuerzo de voluntad. La razón por la cual los tathagatas, que son arhats y samyaksambudas, enseñan la doctrina que expone el tathagatagarbha, es porque tratan de ayudar a los ignorantes para que se desprendan de su temor cuando oyen hablar de la doctrina de ausencia de ego, esforzándose para*

que ellos se percaten del estado de no discriminación y de no proyección.” (Traducción de Suzuki.) Con esta explicación, el mismo Buda declara que esta doctrina es un artificio para los sentidos provisionales, destinada para ayudar a los seres ilusionados. El *Lankavatara*, al dar esta interpretación sobre la tesis del tathagatagarbha de la escuela Cittamatra (Yogacharya), relativiza el sentido, elevándose, así, sobre las distinciones de las escuelas y echando un puente entre las diferentes doctrinas.

Bodhidharma fue el primer patriarca en transmitir este Sutra en China. Es un texto extremadamente profundo y esotérico, que va abriéndose a la penetración intuitiva del estudiante. Es el estudio de varias vidas para poder sondear las reconditeces que oculta en un lenguaje a veces sibilino.

Ha sido el texto de estudio de grandes sabios tibetanos, chinos, japoneses y también occidentales. Todos se han zambullido en las aguas prístinas del pensamiento intuitivo del Buda y todos han regresado a la superficie enriquecidos por el brillo de las joyas encontradas en el fondo del abismo del conocimiento que este Sutra nos brinda.

Una profunda meditación diaria sobre los temas del *Lankavatara* abre los canales intuitivos del estudiante, proyectándolo en el mundo místico de los Bodhisattvas. Este esfuerzo, con el tiempo, conduce a una vida más serena, centrada en el bien ajeno. Una existencia menos egocéntrica y más altruista, embebida de una compasión sin límite que vuelve el corazón sabio y la mente compasiva. Corazón y mente son una unidad que sólo parece dividida a la percepción empañada de aquel que vive en el dualismo.

El *Lankavatara* integra la lista de los grandes libros místicos de la humanidad, un profundo tratado sobre todo el saber humano. En este escrito el Buda ofrece los utensilios necesarios para que el estudiante pueda realizar una vida de paz y de amor, una vida llena de significado y de dicha, sin olvidarse, ni por un instante, que la beatitud consiste en el trabajo altruista.

Entre los lamas budistas, el *Lankavatara* es uno de los libros de cabecera, por ser extremadamente importante a fin de entender las varias etapas que conducen al Budado y al Nirvana. En ningún otro lugar el Buda es tan adamantino y claro. Las preguntas son el fruto de la contemplación de una profusión de Bodhisattvas y las respuestas son el eco de la Noble Sabiduría que, en la figura del Buda, brinda sus joyas al estudiante para que él pueda ponerlas en práctica en el diario vivir, manteniendo viva la enseñanza para que este Sutra nunca desaparezca de la memoria humana, para un futuro mejor y una humanidad compasiva. El *Lankavatara* es la medicina necesaria para los males de la sociedad, su estudio, su meditación y su práctica, infundirán luz en el medio ambiente del estudiante, provocando un efecto balsámico en todas sus relaciones. Su influencia es muy discreta, sin embargo incesante, trabaja como el gran disolvente oculto que disipa todas las incrustaciones fruto de las ideas erróneas, entre las cuales impera la de separatividad. El mensaje clave del Sutra es la Unidad, la cual cura y alienta todo corazón en pena, mientras vaga en busca de las grandes respuestas que la humanidad necesita.

SUTRA LANKAVATARA

ESTAR PLENAMENTE CONSCIENTE DE LA NOBLE SABIDURIA

CAPITULO I

LA DISCRIMINACION

Así he oído. Una vez, el Bendito apareció en el Castillo de Lanka, situado en la cumbre del Monte Malaya, en el medio del gran Océano. Un gran número de Bodhisattvas-Mahasattvas, procedentes de todas las tierras de Buda y una profusión de bhikshus, se reunieron milagrosamente allí. Los Bodhisattvas-Mahasattvas, encabezados por Mahamati, eran perfectos maestros de los varios samadhis, del dominio de Sí mismo en diez etapas, los diez Poderes y las seis Facultades Psíquicas. Habiendo sido ungidos por las manos del mismo Buda, entendían muy bien el significado del mundo objetivo, sabían cómo aplicar los varios medios, las enseñanzas y las disciplinas según las diferentes mentalidades y los varios comportamientos de los seres. Todos ellos estaban muy versados en los cinco Dharmas, los tres Svabhas, los ocho Vijnanas y la dual ausencia de Egoidad (ausencia de existencia inherente en las cosas y los seres.)

El Bendito, sabiendo lo que agitaba las mentes de los seres reunidos (como la superficie del océano encrespada por los vientos) y con su gran corazón inducido por la compasión, sonrió y dijo: “En la antigüedad, los Tathagatas del pasado, quienes eran Arhats plenamente iluminados, vinieron al castillo de Lanka en el Monte Malaya y dialogaron sobre la Verdad de la Noble Sabiduría que trasciende el conocimiento lógico de los filósofos y también el entendimiento de los discípulos y de los maestros ordinarios, siendo comprensible sólo dentro de la conciencia más recóndita. Yo también, para vuestro beneficio, voy a hablar de la misma Verdad. Todo lo que vemos en el mundo carece de esfuerzo y acción, siendo como un sueño o como una imagen milagrosamente proyectada. Los filósofos y los ignorantes no lo entienden, pero quienes captan así las cosas, las ven realmente. Los que entienden los asuntos de otra manera, se dedican a la discriminación y, dependiendo de ésta, se adhieren al dualismo. El mundo de la discriminación es como la propia imagen reflejada en un espejo o la propia sombra, la luna reflejada en el agua o un eco oído en un valle. Aquellos que se aferran a sus sombras de la discriminación se apegan a esto o a aquello y, no logrando abandonar el dualismo, siguen discriminando por siempre, sin nunca alcanzar la tranquilidad. Por tranquilidad me refiero a la Unidad, la cual da nacimiento al sumo Samadhi, que se obtiene entrando en el reino de la Noble Sabiduría, comprensible sólo dentro de la propia conciencia más íntima.

Entonces, todos los Bodhisattvas-Mahasattvas se levantaron de sus asientos, rindiendo respetuosamente homenaje, y Mahamati, el Bodhisattva-Mahasattva, sostenido por el poder de los Budas, echó la parte superior de su manto sobre su hombro, se hincó y uniendo sus manos, alabó al Bendito con los siguientes versos:

Al paso que consideras el mundo con tu perfecta inteligencia y compasión, debe parecerte como una flor etérea de la cual no se puede decir que nace y muere, pues, los términos ser y no-ser no son aplicables.

Al paso que consideras el mundo con tu perfecta inteligencia y compasión, debe parecerte como un sueño del cual no se puede decir que es permanente o destructible, dado que ser y no ser no son aplicables.

Al paso que consideras todo por medio de la inteligencia y la compasión perfectas, éste debe parecerte como una visión que trasciende el alcance de la mente humana, puesto que ser y no ser no son aplicables.

Con tu inteligencia y compasión perfectas que van más allá de todo límite, entiendes la ausencia de existencia inherente de las cosas y las personas, por lo tanto, la pasión, el aprendizaje y el egoísmo no te obstruyen.

No desapareces en el Nirvana, ni el Nirvana existe en ti, pues el Nirvana trasciende toda dualidad entre conocer y lo conocido, ser y no-ser.

Aquellos que te ven así, sereno y más allá de la concepción, se emanciparán del apego y se liberarán de todas las impurezas, tanto en este mundo como en el mundo espiritual.

En este mundo, cuya naturaleza es como un sueño, hay un lugar para la alabanza y la censura, pero en la realidad última del Dharmakaya, que trasciende los sentidos y la mente discriminatoria, ¿qué se puede alabar? ¡O tú gran sabio!

* * *

Entonces, Mahamati, el Bodhisattva-Mahasattva, dijo: “O Bendito, Sugata, Arhat y Ser Plenamente Iluminado, te imploro que nos hables acerca de la comprensión plena de la Noble Sabiduría que trasciende el sendero y el empleo de los filósofos; está exenta de todo predicado tal como ser y no-ser, unidad y otredad, dualidad y no dualidad, existencia y no-existencia, eternidad y no-eternidad; no tiene nada que ver con la individualidad y la generalidad, ni con la falsa imaginación y tampoco con alguna ilusión que surja de la mente misma, sino que se manifiesta como la Verdad de la Suma Realidad. Mediante ésta, quien persiste a lo largo de las etapas de purificación entra, finalmente, en el estado de Tathagata, gracias al cual, por medio del poder de sus promesas originales y espontáneamente, irradiará su influencia a los mundos infinitos, como una joya que refleja sus múltiples colores y mediante el cual, tanto yo, como otros Bodhisattvas-Mahasattvas, podremos conducir a todos los seres hacia la misma perfección de la virtud.”

El Bendito dijo: “¡Bien hecho, bien hecho, Mahamati! Nuevamente, bien hecho. Te has presentado ante nosotros con este pedido, inducido por tu compasión por el mundo y el beneficio que esto producirá entre muchos seres humanos y celestiales. Por lo tanto, Mahamati, presta atención y reflexiona, verdaderamente, en lo que te diré porque voy a instruirte.”

Entonces, Mahamati y los otros Bodhisattvas-Mahasattvas entregaron una atención devota a la enseñanza del Bendito.

Mahamati, dado que los ignorantes y los ingenuos no saben que el mundo visible procede de la misma mente, se apegan a la multitud de objetos externos, a las nociones de ser y no-ser, a la unidad y otredad, a la dualidad y no-dualidad, a la existencia y no-existencia, a la eternidad y no-eternidad, pensando que

tienen una naturaleza propia. Ahora bien, todo esto surge de las discriminaciones mentales y es perpetuado por la energía del hábito, mediante la cual ellos se identifican con la falsa imaginación. Es como un espejismo: donde las fuentes de agua se ven como si fueran reales. Así, los animales se las imaginan y, sedientos por el calor de la estación, se dirigen hacia ellas; sin embargo, no sabiendo que dichas fuentes son una alucinación fruto de sus mentes, no se dan cuenta que no existen. De manera análoga, Mahamati, el ignorante y el ingenuo caen en el hábito de querer agarrar esto y aquello, apegándoseles, porque sus mentes arden en los fuegos de la codicia, de la cólera y de la locura, se deleitan en un mundo poliédrico, sus pensamientos están obsesionados con las ideas de nacimiento, crecimiento y destrucción, sin poder entender bien el significado de existencia y no-existencia y están imbuidos de discriminaciones y especulaciones erróneas desde el tiempo sin comienzo.

Es como la ciudad de los Gandharvas que el incauto considera real aunque no lo sea. La ciudad aparece como una visión a causa de su apego al recuerdo de una ciudad preservada en la mente como una semilla, por lo tanto, se puede decir que la ciudad es existente y no-existente al mismo tiempo. De manera análoga: ellos, aferrándose al recuerdo de conjeturas y de doctrinas erróneas acumuladas desde el tiempo sin comienzo, se adhieren tenazmente a tales ideas como unidad y otredad, ser y no-ser y sus pensamientos no están claros en lo referente a eso que es sólo una visión mental. Es como un individuo que duerme y sueña con un país que parece hormigear de gente, elefantes, caballos, carros, ambulantes, aldeas, ciudades, ranchos, vacas, toros, mansiones, madera, montañas, ríos y lagos y él vaga por la ciudad hasta que se despierta. Mientras se queda semi-despierto, recuerda la ciudad de su sueño y examina su experiencia ahí. ¿Qué piensas, Mahamati, deberíamos considerar sabio o insensato a este soñador que deja su mente ponderar en las varias irrealidades que vio en su sueño? De la misma manera: el ignorante y el ingenuo, que están influenciados favorablemente por las opiniones erróneas de los filósofos, no se dan cuenta que éstas son sólo ideas quiméricas que se originan en la mente misma y por lo tanto, ellos se les adhieren por sus nociones de unidad, y otredad, ser y no-ser. Es como el lienzo de un pintor en el cual el ignorante imagina ver las elevaciones y las depresiones, las montañas y los valles.

De manera análoga, hoy en día hay personas que crecen bajo la influencia de puntos de vista igualmente erróneos: unidad y otredad, dualidad y no-dualidad y cuya mentalidad está condicionada por la energía del hábito de estas falsas imaginaciones. Sucesivamente, declararán que los depositarios de la verdadera doctrina del no-nacimiento son nihilistas, contribuyendo, así, a su ruina y a la de los otros. Mediante la ley natural de causa y efecto, los seguidores de ideas nocivas, desarraigan las causas meritorias que, de otra forma, conducirían a la pureza inmaculada. Aquellos, cuyos deseos tienden hacia lo más excelentes, deberían evitar estos seres.

Es parecido a quienes tienen una visión difusa y al ver una redecilla, exclaman: “¡Es maravilloso, miren, caballeros honorables, es maravilloso!” Pero la redecilla jamás existió, en efecto no es una entidad ni una no-entidad, ya que ha sido vista y no vista al mismo tiempo. De manera análoga: aquellos cuyas mentes están adictas a las discriminaciones de puntos de vista erróneos apreciados por los filósofos que sostienen las opiniones irreales de ser y no-ser, contradirán el buen Dharma, terminando con destruir a sí mismos y a los otros.

Es como un anillo de fuego producido por una antorcha, el cual no es un anillo, sin embargo lo es para el ignorante. Tampoco se puede decir que es un no-anillo, dado que alguien lo vio. Usando la misma lógica, quienes están acostumbrados a las discriminaciones y a los puntos de vista de los filósofos, considerarán

lo nacido como inexistente y lo que la causa-efecto destruye, como existente. Es análogo a un espejo que refleja los colores y las imágenes determinadas por las condiciones sin parcialidad. Es como el eco del viento que emite el sonido de la voz humana. Es como el espejismo del agua que ondula en el desierto. De la misma manera, la mente discriminatoria del ignorante, alimentada por las imaginaciones y las conjeturas falsas, se encrespa, como ondas de imágenes quiméricas producidas por el viento del nacimiento, el crecimiento y la destrucción. Es como el mago Pisacha quien, por medio de sus encantos, hace que una imagen de madera o un cadáver latan con vida, aunque esto no tiene poder propio. Análogamente: el ignorante y el ingenuo, comprometiéndose con opiniones filosóficas erróneas, se consagran a las ideas de unidad y otredad, pero su confianza es infundada. Esta es la razón por la cual, tú, Mahamati y los otros Bodhisattvas-Mahasattvas, deberían descartar toda discriminación que conduce a las nociones de nacimiento, preservación y destrucción, unidad y otredad, dualidad y no-dualidad, ser y no-ser y, liberándose así del vínculo de la energía del hábito, podrán alcanzar la realidad de la Noble Sabiduría, comprendiéndola dentro de ustedes.

* * *

Entonces, Mahamati le dijo al Bendito: ¿Por qué los ignorantes se entregan a la discriminación y los sabios no?

El Bendito contestó: porque el ignorante se apega a los nombres, a los signos y a las ideas y sus mentes, moviéndose a lo largo de estos canales, se alimentan de múltiples objetos, cayendo en la noción de un alma-ego y lo que le pertenece a ella. Discriminan entre la apariencia buena y mala, agarrándose a lo agradable. Este apego produce una reversión a la ignorancia, acumulando el karma nacido de la codicia, la cólera y la locura. Mientras que el karma va acumulándose, ellos quedan aprisionados en una concha de discriminación, no pudiendo, entonces, liberarse de la ronda de nacimiento y muerte.

A causa de su insensatez, no entienden que todo es como maya, el reflejo de la luna en el agua, no hay sustancia que exista por sí sola como un alma-ego y sus pertenencias y todas sus ideas definidas surgen de sus falsas discriminaciones de eso que existe sólo como algo que la mente misma ve. No se percatan de que las cosas no tienen nada que ver con la calificación y lo calificado, ni con el nacimiento, la permanencia y la destrucción; sin embargo, pero ellos afirman que nacen de un creador, del tiempo, de los átomos o de algún espíritu celestial. Los ignorantes fluyen en el río de las apariencias por haberse entregado a la discriminación, pero esto no ocurre en el caso del sabio.

CAPITULO II

LAS FALSAS IMAGINACIONES Y EL CONOCIMIENTO DE LAS APARIENCIAS

Entonces, Mahamati, el Bodhisattva-Mahasattva, le preguntó al Bendito: hablas de los puntos de vista erróneos de los filósofos, ¿podrías expresarlos, para precavernos contra ellos?

El Bendito contestó: el error, en estas enseñanzas equivocadas, sostenidas generalmente por los filósofos, es el siguiente: no reconocen que el mundo objetivo nace de la mente misma, ni comprenden que todo el sistema-mente también surge de ella; sin embargo, los filósofos, dependiendo de estas manifestaciones de la mente como si fueran reales, discriminan entre ellas y, siendo unos ingenuos, aprecian el dualismo de esto y aquello, del ser y no-ser, desconociendo que, en realidad, sólo hay una Esencia común.

Por el contrario, mi enseñanza, basándose en el reconocimiento que el mundo objetivo, como una visión, es una manifestación de la mente misma, imparte la cesación de la ignorancia, el deseo, la acción y la causalidad; enseña la cesación del sufrimiento que brota de las discriminaciones del mundo triple.

Existen algunos eruditos Brahmines quienes, al asumir algo de la nada, afirman la existencia de una sustancia vinculada a la causa-efecto que permanece en el tiempo y que el génesis y la continuación de los elementos constituyentes de la personalidad y su medio ambiente residen en la causa-efecto y, después de haber existido así, desaparecen. Luego hay otros eruditos que sostienen puntos de vista destructivos y nihilistas relativos a estos temas como la continuación, la actividad, la disgregación, la existencia, el Nirvana, el Sendero, karma, la maduración y la Verdad. ¿Por qué? Porque no han desarrollado un entendimiento intuitivo de la Verdad misma y por ende no tienen una clara visión penetrante en los cimientos de las cosas. Son como una jarra hecha pedazos que ya no puede funcionar como tal; son como una semilla quemada que ya no puede brotar. Pero los elementos que constituyen la personalidad y su entorno y que para ellos están sujetos al cambio, son, en realidad, incapaces de transformarse sin interrupción. Sus puntos de vista se basan en discriminaciones erróneas del mundo objetivo y no en concepciones verdaderas.

Si fuera verdadero que algo podía nacer de la nada y que el sistema-mente nace gracias a las combinaciones de las tres causas que producen un efecto, podríamos decir lo mismo de cualquier cosa inexistente, por ejemplo: a una tortuga le puede crecer el pelo o la arena puede producir el aceite. Esta proposición es inútil por terminar afirmando nada. Consecuentemente: la acción, el trabajo y la causa que ellos mencionan no sirven; tampoco su referencia al ser y al no-ser, su argumento según el cual existe una combinación de tres causas que producen efectos debe basarse en el principio de causa y efecto, es decir: algo procede de algo y no de la nada. Mientras que se afirme un mundo de relatividad, existe una cadena recurrente de causa-efecto innegable bajo toda circunstancia, por eso no podemos hablar de nada que termina o cesa. En tanto que estos eruditos permanezcan en su terreno filosófico, su demostración deberá conformarse a la lógica y a sus libros de texto, entonces, se les adherirá la memoria del hábito del razonamiento erróneo. Peor aún, los ingenuos, envenenados por estos puntos de vista erróneos, declararán que la manera incorrecta de pensar, enseñada por los ignorantes, es la misma que presentó el Omniconocedor.

Sin embargo, el modo que los Tathagatas emplean para enseñar, no se basa en las afirmaciones ni en las refutaciones expresadas por las palabras o la lógica. Existen cuatro formas de aseveración que se pueden declarar acerca de lo que es no-existente: las afirmaciones sobre los rasgos individuales que no existen; los objetos que no existen, una causa que no existe y los puntos de vista filosóficos que son erróneos. Con el término refutación se quiere decir que uno, a causa de la ignorancia, no ha examinado adecuadamente el error básico de estas aseveraciones.

La afirmación referente a los rasgos individuales, que en realidad no tienen existencia, se relaciona a los rasgos distintivos tal como el ojo, la oreja, la nariz, etc., los perciben, indicando individualidad y generalidad en los elementos constitutivos de la personalidad y de su mundo externo. Luego, considerando estos rasgos como una realidad, apegándoseles, ellos se acostumbran a afirmar que las cosas son así y no de otra manera.

La afirmación según la cual los objetos no existen, surge del apego a estos rasgos asociados a la individualidad y a la generalidad. Los objetos, en sí, no existen ni son no-existentes, tampoco son y no son a la vez; sólo se debería pensar en ellos como los cuernos de una liebre, de un caballo o de un camello, que nunca existieron. Los ignorantes, adictos a afirmar o a negar, discriminan (distinguen) entre los objetos, porque su inteligencia no es lo suficientemente aguda para penetrar en la verdad de que no hay nada excepto lo que se ve de la mente misma.

La afirmación de una causa que es no-existente, supone el nacimiento sin causa del primer elemento del sistema-mente que, después, sólo llega a tener una no-existencia análoga a Maya. Es decir, existen filósofos según los cuales un sistema-mente que originalmente no ha nacido, empieza a funcionar bajo las condiciones del ojo, la forma, la luz y la memoria. Y este funcionamiento dura por un tiempo y luego cesa. Este es un ejemplo de una causa que no existe.

La afirmación de puntos de vista filosóficos relativos a los elementos que constituyen la personalidad y su ambiente que son no-existentes, asume la existencia de un ego, un ser, un alma, un ser humano, un “alimentador” o un espíritu. Esto es un ejemplo de puntos de vista filosóficos no verdaderos. Los puntos de vista erróneos, cuya única base son las imaginaciones falsas, se construyen mediante esta combinación de discriminación de rasgos imaginarios de individualidad, agrupándolos, dándoles un nombre y apegándoseles como objetos, a causa de la energía-hábito acumulada desde el tiempo sin principio. Esta es la razón por la cual los bodhisattvas deberían evitar toda discusión relativa a las afirmaciones y negaciones cuya única base son las palabras y la lógica.

La discriminación de la palabra es el fruto de la coordinación del cerebro, del pecho, de la nariz, de la garganta, del paladar, de los labios y de los dientes. Las palabras no son diferentes ni no-diferentes de la discriminación, surgen de la discriminación, que es su causa. Si las palabras se diferenciaban de la discriminación, no tendrían a esta última como su causa. Nuevamente: si las palabras no fueran diferentes, no podrían conllevar ni expresar un significado. Entonces, las palabras son producidas por la causa-efecto, por eso se condicionan y cambian mutuamente y al igual que las cosas, están sujetas al nacimiento y a la destrucción.

Existen cuatro tipos de discriminación de palabras y deberíamos evitarlas por ser irreales. Primero: las palabras que indican los rasgos individuales que nacen por discriminar las formas y los signos, considerándolos inherentemente reales, para luego apegarnos a ellos. Existen palabras memorizadas que

nacen de los alrededores irreales que se presentan a la mente cuando recuerda alguna experiencia previa. Luego hay palabras que brotan del apego a las distinciones y a las especulaciones erróneas de los procesos mentales. Finalmente, existen palabras que se desarrollan de los prejuicios hereditarios como semillas de la energía-hábito, acumuladas desde el tiempo sin comienzo o cuyo origen es reconducible a algún olvidado apego a la falsa imaginación o a la especulación errónea.

Luego hay palabras donde no existen objetos correspondientes, por ejemplo: los cuernos de una liebre, el hijo de una mujer estéril, etc., estas cosas no existen, pero tenemos las palabras para expresarlas. Las palabras son una creación artificial, existen las tierras de los Budas donde no hay palabras. En algunas tierras de los Budas las ideas son indicadas mirando fijamente, en otras, por gestos; en otras pueden ser un arrugamiento del entrecejo, un movimiento de los ojos, la risa, el bostezo, un aclarar la garganta o un temblar. Por ejemplo: en la tierra de Buda del Tathagata Samantabhadra, los Bodhisattvas, por medio de un dhyana que trasciende las palabras y las ideas, llegan a reconocer que todo no ha nacido; además experimentan varios Samadhis excelentes que van más allá de las palabras. Incluso en este mundo, los seres así especializados como las hormigas y las abejas, cumplen con sus actividades muy bien sin recurrir a las palabras. No, Mahamati, la validez de las cosas es independiente de la validez de las palabras.

Sin embargo, hay otras cosas que pertenecen a las palabras: el cuerpo-sílaba de las palabras, el cuerpo-nombre de las palabras y el cuerpo-frase de las palabras. El cuerpo-sílaba se refiere a eso mediante el cual se establecen o se indican palabras y frases: hay una razón para algunas sílabas: algunas son mnemónicas y otras son escogidas arbitrariamente. El cuerpo-nombre se refiere al objeto, dependiendo del cual, las palabras-nombre obtienen su significado, es decir: el cuerpo-nombre es la “sustancia” de una palabra-nombre. El cuerpo-frase es la culminación del significado, expresando la palabra más plenamente en una frase. El nombre de este cuerpo-frase es sugerido por las huellas que los elefantes, los caballos, la gente, los ciervos, el ganado, las cabras, etc., dejan en el camino. Sin embargo, el binomio palabras y frases no puede expresar, exactamente, los significados, siendo las palabras sólo dulces sonidos escogidos arbitrariamente para representar las cosas y no son ellas mismas que, a su vez, son sólo las manifestaciones de la mente. La discriminación del significado se basa en la imaginación falsa según la cual estos dulces sonidos, que llamamos palabras, dependen de cualquier objeto que se supone que representen y que se supone ser auto-existente, pero todo esto se basa en el error. Los discípulos deberían estar alerta contra las seducciones de las palabras, de las frases y de sus significados ilusorios, porque los ignorantes y los mentalmente torpes se enmarañan en ellas, convirtiéndose en impotentes como un elefante que se debate en el lodo profundo.

Las palabras y las frases son el fruto de la ley de causación y se condicionan mutuamente, no pueden expresar la Realidad superior donde no existen diferenciaciones a distinguir, ni hay nada que predicar al respecto. La Realidad superior es un estado de dicha elevada y no de discriminación por medio de las palabras, ni es posible tener acceso a él por medio de declaraciones al respecto. Los Tathagatas tienen una mejor manera de enseñar: la autorealización de la Sabiduría Noble.

* * *

Mahamati le pidió al Bendito: te imploro que nos hables de la causa-efecto de todas las cosas para que yo y otros Bodhisattvas podamos penetrar en su naturaleza, cesando, así, de discriminar las cosas cuando éstas surjan gradual o simultáneamente.

El Bendito contestó: existen dos factores de causa-efecto por medio de los cuales todo parece llegar a una existencia aparente, factores internos y externos. Los factores externos son un puñado de arcilla, un bastón, una rueda, un hilo, agua, un trabajador y su trabajo, la combinación de todo esto produce una jarra. Como en el caso de un vaso hecho de arcilla, una tela hecha de hilos, una esterilla hecha de hierba fragante, un retoño que brota de una semilla o la mantequilla fresca hecha por la leche agria cuando un hombre la agita, así es con todo lo que aparece: una cosa tras otra en sucesión continua. En lo referente a los factores internos de la causa-efecto, estos son tales como la ignorancia, el deseo, el propósito y todo esto entra en la idea de causa-efecto. De estos dos factores se manifiesta la personalidad y las cosas individuales que constituyen su medio ambiente, sin embargo, no son cosas individuales y distintivas, se convierten en tales sólo porque los ignorantes las distinguen así.

La causa-efecto puede dividirse en seis elementos: causa-indiferencia, causa-dependiente, causa-posibilidad, causa-agente, causa-objetivo, causa-manifestante. Causa-indiferencia significa que: si la discriminación no está, no hay poder de combinación y por ende ésta última no tiene lugar o, si está presente, hay disolución. Causa-dependencia significa que: los elementos deben estar presentes. Causa-posibilidad significa que: para que una causa se vuelva efectiva deben converger, adecuadamente, las condiciones internas y externas. Causa-agente significa la presencia de un principio investido de autoridad suprema como un rey soberano que afirma a sí mismo. Causa-objetivo significa que: a fin de ser una parte del mundo objetivo, el sistema-mente debe existir y alimentar su continua actividad. Causa-manifestante significa que: mientras la facultad discriminatoria del sistema-mente se mantiene ocupada, las marcas individuales se revelarán como las formas se vuelven evidentes al encender una lámpara.

Por lo tanto, se deduce que todas las causas son el resultado de la discriminación del ignorante y del ingenuo, entonces, no existe un surgimiento gradual o simultáneo de la existencia. Si afirmamos algo como el gradual surgimiento de la existencia, se puede refutar mostrando que no existe sustancia básica que sostenga unidos los rasgos individuales, haciendo imposible el surgimiento gradual. Si afirmamos el surgimiento simultáneo de la existencia, no habría distinción entre causa y efecto y no existiría nada que caracterizara una causa como tal. Cuando un niño todavía no ha nacido, el término padre no tiene sentido. Los lógicos argumentan que existe eso que nace y eso que da nacimiento gracias al funcionamiento mutuo de tales factores causales como la causa, la sustancia, la continuidad, la aceleración, etc., y así concluyen que existe un surgimiento gradual de la existencia. Sin embargo, éste no ocurre salvo que por el apego a la noción de una naturaleza propia.

Un surgimiento gradual o simultáneo de las cosas es imposible al constatar, al discriminar y al apreciar que las ideas del cuerpo, de la propiedad y de la residencia, son sólo lo que la mente concibe y el mundo externo es percibido bajo el aspecto de individualidad y generalidad que, sin embargo, no son realidades. Se dice que la existencia es perceptible sólo cuando el sistema-mente se activa y distingue las manifestaciones de la mente. Estas son las razones por las cuales, Mahamati, debes liberarte de las nociones referentes a lo gradual y a lo simultáneo en la combinación de las actividades casuales.

* * *

Mahamati dijo: Bendito, ¿a qué clase de discriminación y de pensamientos se debería aplicar el término falsa-imaginación? El Bendito contestó: mientras que las personas no entiendan la verdadera naturaleza del mundo objetivo, caerán en la visión dualista de las cosas. Imaginan que la multiplicidad de los objetos externos sea real, por eso se apegan a ellos, nutriéndose de su energía-hábito. Debido a este sistema de

actividad mental se discrimina la mente y eso que le pertenece, pensando que es real, lo cual conduce a afirmar un alma-ego y sus pertenencias, así el sistema-mente continúa funcionando. Las personas, dependiendo y apegándose al hábito mental dualista, aceptan los puntos de vista de los filósofos basados en estas distinciones erróneas de ser y no-ser, existencia y no-existencia, desarrollando, así, lo que nombramos imaginaciones falsas. Sin embargo, Mahamati, la discriminación no se desarrolla ni desaparece porque: al reconocer verdaderamente que todo lo visto es sólo la manifestación de la mente, ¿cómo puede desenvolverse la discriminación de ser y no-ser? Yo he dicho que la discriminación nace por el apego al aspecto de la multiplicidad, que es característico de los objetos, por el bien de los ignorantes adictos a distinguir entre la multiplicidad de las cosas que proceden de sus propias mentes. ¿De qué otro modo los ignorantes y los ingenuos podrían reconocer que sólo existe eso que procede de la mente, cómo podrían penetrar en la verdadera naturaleza de la mente y liberarse de las concepciones erróneas de causa y efecto? ¿En qué otra manera ellos podrían tener una concepción clara de las etapas del Bodhisattva, alcanzando un “cambio radical” en su asiento más profundo de la conciencia, para llegar, en fin, a estar conscientes, internamente, de la Noble Sabiduría que trasciende los cinco Dharmas, las tres Auto-naturalezas y la idea integral de una Realidad discriminada? Por eso dije que la discriminación nace de la mente que se apega a la multiplicidad de las cosas que no son inherentemente reales y que la emancipación procede de un entendimiento profundo del significado de la Realidad como verdaderamente es.

Las imaginaciones falsas surgen por considerar las apariencias, distinguiendo las cosas por la forma, los signos, la estructura, el color, el calor, la humedad, la movilidad o la rigidez. La falsa imaginación consiste en apegarse a estas apariencias y a sus nombres. Apego a los objetos significa adherirse a las cosas internas y externas como si fuesen reales. Apego a los nombres significa reconocer, en estas cosas internas y externas, los aspectos característicos de individualidad y generalidad, considerándolos, definitivamente, como perteneciendo a los nombres de los objetos. La falsa imaginación enseña que: como todo está vinculado a las causas y a las condiciones de la energía del hábito acumulada desde el tiempo sin principio, al no reconocer que el mundo externo procede de la mente, comprendemos todo bajo los aspectos de individualidad y generalidad. Al aferrarnos a estas falsas imaginaciones se produce una profusión de apariencias que imaginamos reales, pero siendo puramente imaginarias. Por ejemplo: cuando un mago emplea la hierba, el bosque, los arbustos y las enredaderas para ejercer su arte, muchas siluetas y muchos seres toman forma por haber sido creados mágicamente. A veces, incluso hacen figuras con cuerpos que caminan y actúan como seres humanos. Se distinguen de varias formas muy imaginativas, pero no son reales y todos lo saben, excepto los niños y los ingenuos. La falsa imaginación, igualmente basada en la noción de relatividad, percibe una variedad de apariencias que la mente discriminatoria hace objetivas, nombra y se apega a ellas, al paso que la memoria y la energía del hábito perpetúan. He aquí todo lo necesario para constituir la naturaleza propia de la falsa imaginación.

Los varios aspectos de las falsas imaginaciones son los siguientes: las palabras, el significado, los signos individuales, la propiedad, la naturaleza propia, la causa, los puntos de vista filosóficos, el razonamiento, el nacimiento, el no-nacimiento, la dependencia, la esclavitud y la emancipación. La discriminación de las palabras consiste en apegarse a varios sonidos que transmiten significados familiares. La discriminación del significado surge al imaginar que las palabras nacen dependiendo de los temas que expresan, considerándolos como auto-existentes. La discriminación de los aspectos individuales consiste en imaginar verdadero lo que se denota con las palabras en lo referente a las multiplicidades de los aspectos individuales (que en sí son como un espejismo), apegándose tenazmente a ellos, discriminando todo

según estas categorías tales como el calor, la fluidez, la movilidad y la solidez. La discriminación de la propiedad consiste en desear un estado de riqueza tal como el oro, la plata y las varias piedras preciosas. La discriminación de la naturaleza propia consiste en distinguir según los puntos de vista de los filósofos con referencia a la naturaleza inherente de todas las cosas que ellos se imaginan y que firmemente sostienen ser verdaderas, diciendo: “Esto es lo que es y no puede ser diversamente.” La discriminación de las causas consiste en distinguir la noción de causa-efecto respecto al ser y al no-ser e imaginar la existencia de algo como “los signos-causas.” La discriminación de los puntos de vista filosóficos, significa considerar las diferentes opiniones referentes a las nociones del ser y del no-ser, de la unidad y la otredad, de la dualidad y la no dualidad, de la existencia y la no-existencia, como siendo todas erróneas y apegarse a puntos de vista particulares. La discriminación del razonamiento significa la enseñanza cuyo razonamiento se basa en adherirse a la noción de un ego-sustancia y a su pertenencia. La discriminación del nacimiento significa apegarse a la noción de que las cosas llegan a la existencia y desaparecen de ella por medio de la causa y del efecto. La discriminación del no-nacimiento es ver que las sustancias sin causas, que no existían, llegan a la existencia por medio de causa y efecto. La discriminación de la dependencia significa la dependencia mutua del oro y de sus filamentos. La discriminación de la atadura y de la imaginación es como imaginar algo vinculado porque hay algo que lo vincula, como en el caso de quien ata un nudo y luego lo desata.

Estos son los varios aspectos de la falsa imaginación a la cual se apegan todos los ignorantes y los ingenuos. Quienes se apegan a las nociones de relatividad, se adhieren a las nociones de la pluralidad de las cosas que surgen de la imaginación falsa. Es como ver una variedad de objetos dependiendo de maya; pero el ignorante, según su manera de pensar, discrimina estas variedades que así se revelan, como algo distinto de maya. La verdad es que maya y las variedades de objetos no son diferentes ni no-diferentes: si fueran diferentes, las variedades de objetos no serían mayávicas por su característica; si no fuesen diferentes, no habría distinción entre ellas. Como hay distinción, el binomio maya y variedad de objetos no es diferente ni no-diferente por la buena razón que es una unidad.

* * *

Mahamati preguntó al Bendito: ¿Es el error una entidad o no? El Bendito replicó: el error no tiene carácter que produzca apego, pues, si tal carácter existiera, no sería posible liberarse de su apego a la existencia y la cadena de origen dependiente se comprendería sólo en el sentido de creación, según la sostienen los filósofos. El error es como maya y, como tal, no es capaz de producir otro maya, entonces, el error, en sí, no puede producir error. La discriminación y el apego son los que producen los pensamientos malos y las fallas. Además, maya no puede discriminar en sí; sólo surge cuando es invocada por el encanto del mago. El error en sí no tiene energía-hábito, la cual sólo surge de la discriminación y el apego. El error en sí no tiene faltas, las cuales proceden de las discriminaciones confusas que los ignorantes tanto aprecian en lo referente a un alma-ego y su mente. Los sabios no tienen nada que ver con maya o con el error.

Sin embargo, Maya no es una irrealidad sólo porque tiene la apariencia de realidad, todo tiene la naturaleza de maya. Las cosas son como maya no porque son imaginadas, ni porque nos apegamos a ellas a causa de la profusión de signos individuales, sino porque son igualmente irreales, apareciendo y desapareciendo rápidamente. Los ignorantes, estando apegados a pensamientos erróneos, se confunden y se contradicen a sí mismos y a los demás. Como las personas no entienden claramente el hecho de que el

mundo es sólo mente, ellas imaginan y se apegan a la causa y al efecto, al trabajo, al nacimiento y a los signos individuales, sus pensamientos son caracterizados por el error y las falsas imaginaciones. La enseñanza según la cual todas las cosas están caracterizadas por la naturaleza propia de maya y son un sueño, es para que los ignorantes y los ingenuos eliminen la idea de naturaleza inherente en todo.

La falsa imaginación enseña que tales cosas como la luz y la sombra, lo largo y lo corto, lo negro y lo blanco son diferentes y deben ser discriminadas, no son independientes entre ellas, son sólo aspectos distintos de una sola cosa, son términos de relación y no de realidad. Las condiciones de la existencia no son de carácter mutuamente exclusivo, en esencia, las cosas no son dos, sino una. Incluso el Nirvana y el mundo de Samsara de vida y muerte son aspectos de la misma cosa; pues no hay Nirvana excepto donde hay Samsara, ni Samsara excepto donde hay Nirvana. Toda dualidad es falsamente imaginada.

Mahamati, tú y todos los Bodhisattvas deberían disciplinarse a sí mismos en la realización y en la paciente aceptación de las verdades de la vacuidad, del estado de no-nacimiento, de ausencia de existencia inherente y la no dualidad de todas las cosas. Esta enseñanza se encuentra en los sutras de todos los Budas porque se presenta para satisfacer las variadas disposiciones de los seres, pero no es la Verdad misma. Estas enseñanzas son sólo un dedo que indica la Sabiduría Noble. Son como un espejismo con sus fuentes de agua que el venado considera reales, persiguiéndolas. Entonces, las enseñanzas de todos los sutras son para la consideración y guía de las mentes discriminatorias de las personas, pero no son la Verdad misma, de la cual podemos percatarnos sólo en la propia conciencia más profunda.

Mahamati, tú y los Bodhisattvas deben buscar esta plena toma de conciencia interna de la Noble Sabiduría, sin ser cautivos de las enseñanzas expresadas por las palabras.

CAPITULO III

EL CONOCIMIENTO CORRECTO O EL CONOCIMIENTO DE LAS RELACIONES

Entonces, Mahamati dijo: O bendito, te imploro para que nos hables acerca del ser y del no-ser de todo.

El Bendito contestó: las personas dependen de una o dos cosas en su manera de pensar: la noción del ser, por medio de la cual se regocijan en el realismo o la noción del no-ser, gracias a la cual gozan en el nihilismo. En ambos casos imaginan la emancipación donde no la hay. Quienes dependen de las nociones del ser, consideran al mundo como surgiendo de una causa-efecto realmente existente y este mundo existente y del devenir no nace de una causa-efecto inexistente. Este es el punto de vista realista de algunas personas. Luego hay otras que dependen de la noción del no-ser de todo. Reconocen la existencia de la codicia, de la cólera y de la locura, sin embargo, niegan la existencia de lo que produce la codicia, la cólera y la locura. Esto no es racional, ya que tampoco estas últimas deberían ser consideradas reales, por no tener sustancia ni aspectos individuales. Donde hay un estado de atadura, hay un vínculo y los medios que lo facilitan, pero donde hay emancipación, como en el caso de los Budas, los Bodhisattvas, los maestros y los discípulos quienes han cesado de creer en el ser y en el no-ser, no hay atadura ni medios que puedan vincular.

Es mejor apreciar la noción de una sustancia-ego que la del vacío derivado del punto de vista de ser y no-ser, porque, los que sostienen esta creencia no logran entender el hecho fundamental de que el mundo externo es sólo una manifestación de la mente. Dado que ellos consideran las cosas como transitorias: naciendo de una causa y desapareciendo por una causa, ahora dividiéndose y ahora combinándose en los elementos que componen los agregados de la personalidad y su mundo externo, y ahora desapareciendo, están destinados a sufrir en cada momento por los cambios que se suceden unos tras otros y, finalmente, les espera la ruina.

*

Entonces, Mahamati le preguntó al Bendito: O Bendito, dinos como todas las cosas pueden ser vacías, no-nacidas y carentes de existencia inherente, para que podamos despertar y estar conscientes, rápidamente, de la suprema iluminación.

El Bendito contestó: ¿qué es, en realidad, el vacío? Es un término cuya propia naturaleza es falsa-imaginación, sin embargo, debido a nuestro apego a ésta última, nos vemos obligados a hablar del vacío, del no-nacimiento y de la ausencia de naturaleza inherente. Existen siete tipos de vacíos: vacío de mutualidad, que es no-existente; vacío de aspectos individuales; vacío de naturaleza inherente; vacío de no-trabajo; vacío de trabajo; vacío de todas las cosas en el sentido de que son impredecibles y el vacío en su significado máximo de Realidad Última.

El vacío de mutualidad, que es no-existente, significa que, cuando algo falta, se dice que no está. Por ejemplo: en la sala de conferencias de Mrigarama, no hay elefantes, ni toros y ni ovejas, pero hay muchos monjes. Podemos decir, justamente, que la sala está vacía de animales. No se afirma que está vacía de sus propias características o que los monjes están vacíos de lo que constituye su estado de monje (monjedad). Tampoco se afirma que en algún otro lugar no haya elefantes, toros u ovejas. En este caso hablamos de

las cosas en su aspecto de individualidad y generalidad; sin embargo, desde el punto de vista de la mutualidad, ciertas cosas no existen en lugar alguno. Esta es la forma más baja de vacío y debe ser apartada diligentemente.

El vacío de los aspectos individuales significa que todas las cosas carecen de aspectos que distingan su individualidad y generalidad. Debido a las relaciones y a las interacciones mutuas, distinguimos las cosas superficialmente, pero al investigarlas y al analizarlas más profundamente, constatamos que son no-existentes y no podemos atribuirles nada general ni individual. Entonces, una vez que los aspectos individuales no son perceptibles, la idea del ser, de lo otro y de ambos ya no es plausible, por eso decimos que todas las cosas están vacías de aspectos propios.

Vacío de naturaleza propia significa que, todas las cosas, en su naturaleza propia, son no-nacidas, por eso se dice que las cosas carecen de existencia inherente. El vacío de no-trabajo significa que el agregado de los elementos que constituye la personalidad y su mundo externo es el Nirvana y, desde el comienzo, no hay actividad en ellos. Por eso se habla del vacío de no-trabajo. El vacío de trabajo significa que los agregados, estando desprovistos de un ego y sus pertenencias, continúan funcionando automáticamente por existir una conjunción mutua de causas y condiciones; por eso se habla del vacío del trabajo. El vacío de todas las cosas, en el sentido de que son impredecibles, significa que, como su naturaleza propia de falsa-imaginación es inexpresable, así, todas las cosas son impredecibles, por eso, desde aquel de vista, están vacías. El vacío, en su sentido supremo de vacío de Realidad Última, significa que: al estar plena e internamente consciente de la Noble Sabiduría, no existe huella de energía-hábito engendrada por concepciones erróneas, por eso se habla del vacío supremo de la Realidad Última.

Cuando se examinan las cosas valiéndose del justo conocimiento, no existen señales que puedan caracterizarlas como individuales y generales, por eso se dice que carecen de naturaleza propia. Estos rasgos de individualidad y generalidad nunca son aniquilados porque constatamos que existen y, sin embargo, sabemos que son inexistentes, los vemos como algo que se manifiesta y sin embargo, sabemos que no se han expresado. ¿Por qué es esto verdadero? Porque los signos individuales que deberían componer la naturaleza propia de todas las cosas son no-existentes. Nuevamente: en su propia naturaleza, las cosas son eternas y no-eternas. Las cosas no son eternas porque sus aspectos individuales aparecen y desaparecen, es decir: los rasgos de naturaleza propia están caracterizados por lo no-eterno. Por otro lado, puesto que las cosas son no-nacidas y siendo sólo fruto de la mente, son, en sentido profundo, eternas. Es decir: las cosas son eternas debido a su propia no-eternidad.

Además de entender el vacío de todas las cosas en lo referente a la sustancia y a la naturaleza inherente, es necesario que los Bodhisattvas entiendan, claramente, que todas las cosas son no-nacidas. No estamos diciendo que las cosas no han nacido desde un punto de vista superficial, sino que, en su significado profundo, no nacen de sí mismas. Todo lo que podemos decir es lo siguiente: relativamente hablando, existe un flujo constante de llegar a ser, un cambio momentáneo e ininterrumpido de un estado de apariencia a otro. Al reconocer que el mundo, como se presenta a sí mismo, es sólo una manifestación de la mente, entonces, el nacimiento se ve como un no-nacimiento y todos los objetos respecto a los cuales la discriminación afirma que son y no son, son no-existentes, por lo tanto, no-nacidos. Empero, las cosas, estando desprovistas de agente y acción, son no-nacidas.

Si las cosas no nacen del ser ni del no-ser, sino son simples manifestaciones de la mente, no tienen realidad ni existencia inherente, son como los cuernos de una liebre, un caballo, un burro o un camello.

Sin embargo, el ignorante y el ingenuo, apegados a sus imaginaciones falsas y erróneas, discriminan las cosas donde no las hay. Para el ignorante, los aspectos característicos de la naturaleza inherente del cuerpo, la propiedad y la morada parecen fundamentales y arraigados en la mera naturaleza de la mente misma, así ellos discriminan su pluralidad, apegándose a estos aspectos.

Existen dos clases de apegos: el apego a los objetos como teniendo naturaleza inherente y a las palabras como teniendo naturaleza inherente. El primero ocurre por desconocer que el mundo externo es sólo una manifestación de la mente y el segundo surge por identificarse con las palabras y los nombres a causa de la energía-hábito. En la enseñanza de no-nacimiento, causa-efecto no es plausible y, al ver que todas las cosas son como maya y un sueño, no se discriminan los signos individuales. La afirmación de que todas las cosas son no-nacidas y carecen de existencia inherente, por ser como maya, se expresa para encarar la tesis de los filósofos según los cuales ese nacimiento depende de causa-efecto. Ellos fomentan la noción de que el nacimiento de todas las cosas se deriva del concepto de ser y no-ser y no logran considerarlo como verdaderamente es: causado por el apego a la pluralidad que surge de las discriminaciones mentales.

Quienes creen en el nacimiento de algo que nunca existió y que, al venir a la existencia, desaparece, se ven obligados a afirmar que todo vino a la existencia y desaparece de ella por causa-efecto. Estas personas no encuentran terreno estable en mi enseñanza. Al estar consciente de que nada nace y nada desaparece, no hay manera de admitir ser y no-ser y la mente se tranquiliza.

*

Entonces, Mahamati le dijo al Bendito: los filósofos declaran que el mundo surge de fuerzas causales según la ley de causa-efecto; afirmando que su causa no ha nacido y no es aniquilada. Mencionan nueve elementos primarios: Ishvara, el Creador; la Creación, los átomos, etc., que, siendo elementales, no nacen y no pueden ser aniquilados. El Bendito, al paso que enseña que todas las cosas no han nacido y que no hay aniquilación, también declara que el mundo nace de la ignorancia, la discriminación, el apego, la acción, etc., y que funciona según la ley de causa-efecto. Aunque los dos grupos de elementos puedan diferir en forma y nombre, parece que no haya diferencia esencial alguna entre las dos posiciones. Si hay algo distinto y superior en la enseñanza del Bendito, te imploro que nos la digas, ¿cuál es?

El Bendito contestó: mi enseñanza de no-nacimiento y no-aniquilación no es como la de los filósofos y tampoco como su doctrina de nacimiento e impermanencia. Eso al cual los filósofos atribuyen la característica de no-nacimiento y no-aniquilación es la naturaleza inherente de todo, la cual los hace caer en el dualismo del ser y del no-ser. Mi enseñanza trasciende la concepción completa de ser y no-ser, por no tener nada que ver con el nacimiento, la preservación y la destrucción, ni siquiera con la existencia y la no-existencia. Enseño que la pluralidad de objetos no tiene realidad en sí, sino que son sólo manifestación de la mente, siendo de la naturaleza de maya y de un sueño. Enseño la no-existencia de las cosas porque no llevan signos de existencia inherente. Es cierto que, desde un punto de vista, los sentidos las ven y las distinguen como objetos individuales, pero, en otro significado, debido a la ausencia de señales características de naturaleza inherente, no son vistas, sino sólo imaginadas. Desde un punto de vista se pueden aferrar, pero desde otro, no.

Una vez que se haya entendido claramente que en el mundo sólo hay lo que la mente ve, ya la discriminación no surgirá y los sabios se establecerán en su verdadera morada, que es el reino de la

quietud. El ignorante discrimina y se esfuerza por adaptarse a las condiciones externas, estando constantemente perturbado en la mente. Imagina y distingue lo irreal, al paso que no ve e ignora lo real. Este no es el caso del sabio. Por ejemplo: lo que los ignorantes ven es como una ciudad de Gandharvas creada por arte de magia en la cual hay niños, calles, casas, mercaderes fantasmas y personas que vienen y van. Ellos no piensan que todo esto: con sus calles, casas y personas que van y vienen, ha nacido o que queda aniquilado, porque para ellos ni surge la cuestión de su existencia y no-existencia. De manera análoga: enseño que no hay nada hecho ni no-hecho; nada tiene nexo con el nacimiento y la destrucción, excepto en el caso del ignorante que entretiene nociones falsamente imaginadas de la realidad del mundo externo. Cuando los objetos no son vistos y juzgados como realmente son, surge la discriminación y el apego a las nociones de ser, no-ser y de la naturaleza propia individualizada. Mientras que estas nociones de individualidad y naturaleza inherente persistan, los filósofos se verán obligados a explicar el mundo externo por una ley de causa-efecto. Esta posición levanta la cuestión de una primera causa, que los filósofos enfrentan afirmando que su primera causa, Ishvara y los elementos primarios, son no-nacidos y no-aniquilados, posición, ésta, que carece de prueba y racionalidad.

Los ignorantes y los filósofos mundanos fomentan una especie de no-nacimiento, pero no es el no-nacimiento de que yo hablo. Yo enseño el no-nacimiento de la esencia no-nacida de todas las cosas, enseñanza, ésta, que se afianza en las mentes de los sabios por medio de su auto-realización de la Sabiduría Noble. Un cucharón, la arcilla, un vaso, una rueda, o las semillas o los elementos, son todas condiciones externas; la ignorancia, la discriminación, el apego, el hábito, el karma, son condiciones internas. Cuando a todo este universo se le considere como concatenación y nada más que esto, entonces la mente se tranquilizará gracias a su paciente aceptación de la verdad que todo es no-nacido.

CAPITULO IV

CONOCIMIENTO PERFECTO O CONOCIMIENTO DE LA REALIDAD

Entonces, Mahamati le preguntó al Bendito, te imploro, Bendito, hablemos de los cinco Dharmas para que podamos entender, plenamente, el conocimiento perfecto.

El bendito contestó: los cinco Dharmas son: apariencia, nombre, discriminación, conocimiento correcto y Realidad. Apariencia quiere decir eso que se revela a sí mismo a los sentidos y a la mente discriminatoria, percibiéndolo como forma, sonido, olor, gusto y tacto. De estas apariencias se forman las ideas tales como la arcilla, el agua, la vasija, etc., por eso uno dice: esto es esta cosa particular y no otra; esto es el nombre. Una vez que cotejamos las apariencias y comparamos los nombres, por ejemplo: esto es un elefante, un caballo, un carruaje, un peatón, un hombre, una mujer o ésta es la mente y lo que le pertenece, se dice que las cosas así nombradas son distinguidas. Al paso que vamos considerando estas discriminaciones como mutuamente condicionantes, como algo vacío de sustancia inherente, no-nacido, se llega a verlas como realmente son: manifestaciones de la mente. Este es el justo conocimiento, mediante el cual el sabio cesa de considerar las apariencias y los nombres como realidades.

Una vez que las apariencias y los nombres son eliminados y toda discriminación cesa, eso que queda es la verdadera y esencial naturaleza de las cosas y puesto que no se puede decir nada de la naturaleza de la esencia, se le llama lo “Ultimo (Seidad)” de la Realidad. Este “Ultimo” universal, indiferenciado e inescrutable, es la única Realidad, aun siendo caracterizada variadamente como la Verdad, la esencia-Mente, la Inteligencia Trascendental, la Noble Sabiduría, etc. Este Dharma libre de imágenes de la

naturaleza-Esencia de la Realidad Última, es el Dharma proclamado por todos los Budas y una vez que se entienda todo en pleno acuerdo con esto, poseeremos el Conocimiento Perfecto y estaremos en el camino hacia el alcance de la Inteligencia Trascendental de los Tathagatas.

*

Entonces, Mahamati le preguntó al Bendito: ¿Las tres naturalezas propias de las cosas, las ideas y la Realidad, deben considerarse como estando incluidas en los Cinco Dharmas o como teniendo sus propias características completas en sí mismas?

El Bendito replicó: las tres naturalezas inherentes, el sistema de la mente óctuple y el no-ego dual, están todos incluidos en los Cinco Dharmas. Las naturalezas propias de las cosas, de las ideas y del sistema de la mente séxtuple, corresponden con el Dharma de la apariencia, del nombre y de la discriminación; la naturaleza inherente de la Mente Universal y de la Realidad corresponde a los Dharmas del conocimiento correcto y de lo “Último.”

Al apegarse a eso que vemos de la mente, se despierta una actividad que es perpetuada por la energía-hábito que se manifiesta en el sistema-mente. Entonces, de las actividades del sistema-mente brota la noción de un alma-ego y sus pertenencias, simultáneamente surgen, como el sol y sus rayos, las discriminaciones, los apegos y la noción de un alma-ego.

El no-ego de las cosas significa que: los elementos constitutivos de los agregados de la personalidad y su mundo objetivo, están caracterizados por la naturaleza de maya y están desprovistos de todo eso que podemos definir sustancia inherente, por lo tanto, no nacieron y carecen de naturaleza propia. ¿Cómo es posible decir que las *cosas* tienen un alma-ego? La expresión: el no-ego de las personas, significa que en los agregados que conforman la personalidad no existe una sustancia-ego, ni nada que sea parecido a una sustancia-ego y tampoco algo que le pertenezca. El sistema-mente, que es el aspecto más característico de la personalidad, se originó en la ignorancia, la discriminación, el deseo y la acción; y sus actividades se perpetúan mediante la acción de percibir, de aferrar y de apegarse a los objetos como si fueran reales. La memoria de estas discriminaciones, deseos, apegos y acciones se acumulan en la Mente Universal desde el tiempo sin principio y sigue amontonándose donde ella condiciona la apariencia de la personalidad y su medio ambiente, produciendo un cambio y una destrucción constantes, de momento a momento. Las manifestaciones son como un río, una semilla, una lámpara, una nube, el viento; la Mente Universal, en su voracidad para acumular todo, es como un mono que nunca descansa, como una mosca siempre en busca de alimento y sin parcialidad, como un fuego que nunca queda satisfecho, como una rueda de molino de agua que siempre sigue girando. La Mente Universal, contaminada por la energía-hábito, es como un mago que causa la aparición de cosas y de personas fantasmagóricas que se mueven. Es necesario tener una profunda comprensión de estas cosas para entender el no-ego de las personas.

Existen cuatro clases de Conocimiento: el Conocimiento de las apariencias, el conocimiento relativo, el conocimiento perfecto y la Inteligencia Trascendental. El conocimiento de las apariencias pertenece al ignorante y al ingenuo que están adictos a la noción de ser y no-ser y sienten pavor al pensamiento de ser no-nacidos. Es producido por la convergencia de la combinación triple y se apega a la multiplicidad de los objetos; es caracterizado por lo que es conseguible y acumulable, está sujeto al nacimiento y a la destrucción. El conocimiento de las apariencias pertenece a los oradores que aman explayarse en las discriminaciones, las afirmaciones y las negaciones.

El conocimiento relativo pertenece al mundo de la mente de los filósofos. Surge de la capacidad mental de arreglar, combinar y analizar estas relaciones mediante su poder de lógica e imaginación conceptual, gracias a la cual es capaz de penetrar en el significado de las cosas.

El conocimiento perfecto pertenece al mundo de los Bodhisattvas quienes reconocen que todo es simplemente una manifestación de la mente y por lo tanto entienden, claramente, el vacío, el estado de no-nacido y el no-ego de todas las cosas; han desarrollado un entendimiento de los Cinco Dharmas, el no-ego dual, y la verdad de la no-imagen. El conocimiento perfecto diferencia las etapas del Bodhisattva, es el sendero y la entrada al estado excelso de la plena conciencia de la Sabiduría Noble.

El conocimiento perfecto (*jnana*), pertenece a los Bodhisattvas quienes están totalmente libres del dualismo del ser y no-ser, del no-nacimiento y la no-aniquilación, todas las afirmaciones y negaciones y quienes, por medio de la plena conciencia de sí, han obtenido una visión profunda en la verdad del no-ego y no-imagen. Ya no discriminan al mundo como sujeto a causa-efecto, considerando a esta última, que gobierna al mundo, como algo análogo a la ciudad imaginaria de los Gandharvas. Para ellos, el mundo es como una visión, un sueño, es como el nacimiento y la muerte del hijo de una mujer estéril, para ellos nada se desarrolla ni desaparece.

Los sabios que aprecian el Conocimiento Perfecto pueden dividirse en tres clases: discípulos, maestros y Arhats. Los discípulos comunes están separados de los maestros, al paso que los primeros siguen apreciando la noción de individualidad y generalidad. Los maestros surgen de los discípulos comunes cuando abandonan los errores de individualidad y generalidad, pero siguen adhiriéndose a la noción de un alma-ego, motivo por el cual se retiran en el aislamiento y la soledad. Los Arhats surgen al percatarse plenamente del error de toda discriminación. Cuando el sabio discrimina el error, éste se convierte en Verdad gracias al “cambio radical” que ocurre dentro de la conciencia más profunda. Entonces, la mente, así emancipada, está plenamente consciente de la Sabiduría Noble.

Sin embargo, Mahamati, si *afirmas* que existe algo como la Sabiduría Noble, esto ya no es válido, pues, todo lo que puede ser afirmado, comparte la naturaleza del ser y, por ende, es caracterizado por la cualidad de nacimiento. La mera declaración: “Todas las cosas son no-nacidas”, destruye su veracidad. Lo mismo es aplicable a las afirmaciones: “Todas las cosas son vacías” y “Todas las cosas carecen de existencia inherente”, ambas son insostenibles cuando se expresan en la forma de afirmación. Pero cuando se indica que todas las cosas son como un sueño y una visión, eso significa que: desde un punto de vista, son percibidas y, desde otro, no; es decir: en la ignorancia son percibidas, pero en el Conocimiento Perfecto no. Todas las afirmaciones y las negaciones, siendo construcciones del pensamiento, son no-nacidas. Incluso la afirmación que la Mente Universal y la Sabiduría Noble son la Realidad Última, es una construcción del pensamiento y por lo tanto es no-nacida. La Mente Universal, la Sabiduría Noble y la Realidad Última no existen como “cosas.” La visión profunda de los sabios que se mueven en el reino de la no-imagen y en su soledad, es pura. Esto es: para los sabios, todas las “cosas” desaparecen, incluso el estado de no-imagen cesa de existir.

CAPITULO V

EL SISTEMA DE LA MENTE

Entonces, Mahamati le dijo al Bendito, te imploro para que nos diga el significado de la mente (*citta*).

El Bendito replicó: todas las cosas de este mundo, que sean aparentemente positivas o negativas, con fallas o sin fallas, productoras de efectos o no productoras de efectos, receptivas o no-receptivas, pueden dividirse en dos clases: los flujos externos malos y el bien que no fluye externamente. Los cinco elementos del apego que constituyen los agregados de la personalidad, es decir: la forma, la sensación, la percepción, la discriminación, la conciencia y que se imaginan ser buenos o malos, surgen en la energía-hábito del sistema-mente: son los flujos externos malos de la vida. El bien que no fluye externamente son los alcances espirituales, los goces de los Samadhis y el fruto de los Samapatis que llegan al sabio por medio de su plena conciencia de la Sabiduría Noble y culminan en su retorno y participación en las relaciones del mundo triple.

El sistema-mente, que es la fuente de los flujos externos malos, consiste en los cinco órganos sensorios y sus sentidos mentales (*vijnanas*) concomitantes, que se reúnen en la mente discriminativa o pensante (*manovijnana*). Existe una sucesión interminable de conceptos sensorios que fluyen en esta mente discriminativa o pensante, la cual los combina, los discrimina y los juzga según su bondad o maldad. Luego surge la aversión o el deseo por ellas, el apego y la acción; entonces, el sistema continúa sin interrupción en íntima unión. Sin embargo, no logra ver ni entender que eso que el sistema ve, discrimina y aferra, es simplemente una manifestación de su propia actividad y no tiene otra base. Así, la mente continúa percibiendo y discriminando erróneamente las diferencias de formas y cualidades, sin quedar inmóvil siquiera por un minuto.

En el sistema-mente se pueden distinguir tres modos de actividad: las mentes sensoriales que funcionan mientras permanecen en su naturaleza original, las mentes sensoriales que producen los efectos y las mentes sensoriales que se desarrollan. Las mentes sensoriales, al funcionar normalmente, asen los elementos apropiados de su mundo externo y así surgen, a la vez y gradualmente, la sensación y la percepción en todo órgano sensorial y mente sensorial, en los poros de la piel e incluso en los átomos que conforman el cuerpo. Gracias a esto, todo el campo es aprehendido como un espejo que refleja los objetos, sin percatarse que el mundo externo es sólo una manifestación de la mente. El segundo modo de actividad produce efectos mediante los cuales estas sensaciones reaccionan sobre la mente discriminante para producir las percepciones, las atracciones, las aversiones, los apegos, la acción y el hábito. El tercer modo de actividad tiene que ver con el crecimiento, el desarrollo y la transformación del sistema-mente, es decir: el sistema-mente está avasallado a su energía-hábito acumulada desde el tiempo sin principio, por ejemplo: es “la ojo-idad” en el ojo que lo predispone a asir y apegarse a múltiples formas y apariencias. De esta manera: las actividades del sistema-mente que se desarrolla, producen, por medio de su energía-hábito, olas de objetividad en la superficie de la Mente Universal que, a su vez, condiciona las actividades y el desarrollo del sistema mente. Las apariencias, la percepción, la atracción, el apego, la acción, el hábito y la reacción se condicionan recíproca e incesantemente, por eso las mentes sensoriales que funcionan, la mente discriminativa y la Mente Universal, están siempre entrelazadas. Entonces, al discriminar eso que es, por su naturaleza, mayáxico, ocurre la falsa imaginación y el razonamiento erróneo seguidos por la acción y la acumulación de su energía-hábito, contaminando la superficie pura de la Mente Universal. De aquí, que el sistema-mente comienza a funcionar y el cuerpo físico tiene su

génesis. Sin embargo, la mente discriminadora no ha pensado que, por medio de sus discriminaciones y apegos, está condicionando al cuerpo entero, así, las mentes sensoriales y la mente discriminativa continúan en su relación recíproca, condicionándose mutuamente de la manera más íntima y construyendo un mundo de representaciones empleando las actividades de su propia imaginación. Como un espejo refleja las formas, los sentidos perceptores captan las apariencias que la mente-discriminadora reúne y luego discrimina, nombra y se apega a ellas. Entre estas dos funciones no hay laguna, sin embargo se condicionan mutuamente. El sentido de percepción agarra eso por el cual tiene afinidad, ocurriendo, entonces, una transformación en su estructura mediante la cual la mente combina, discrimina, informa y actúa; luego sigue la energía-hábito y el establecimiento de la mente y su continuación.

La mente-discriminadora, por su capacidad de discriminar, juzgar, seleccionar y razonar, es llamada, también, la mente-pensante o la mente-intelectual. Su actividad mental se divide en tres categorías: acción intelectual que funciona en relación con el apego a los objetos y a las ideas; la acción intelectual que funciona en relación con las ideas generales y la acción intelectual que examina la validez de estas ideas generales. La acción intelectual que funciona en relación con el apego a los objetos y las ideas derivadas de la discriminación, distingue a la mente de sus procesos mentales, aceptando las ideas que provienen de ella como reales, apegándoseles. Se llega, entonces, a una variedad de falsos juicios referentes al ser, a la multiplicidad, la individualidad, el valor, etc., ocurre un fuerte apego que es perpetuado por la energía-hábito y así la discriminación sigue afirmándose.

Estos procesos mentales hacen brotar las concepciones generales de calor, fluidez, movilidad y solidez, que caracterizan los objetos que distinguimos, al paso que, un apego tenaz a estas ideas generales, produce la proposición, la razón, la definición y la ilustración, todo lo cual conduce a las afirmaciones del conocimiento relativo, estableciendo la confianza en el nacimiento, la naturaleza inherente y un alma-ego.

Usar el intelecto como función examinante, significa la acción intelectual de examinar estas conclusiones generales en lo referente a su validez, significado y veracidad. Esta es la facultad que conduce al entendimiento, al conocimiento correcto e indica el camino hacia la plena conciencia de quienes somos.

*

Entonces, Mahamati le preguntó al Bendito, te pido que nos hable de la relación entre la personalidad-ego y el sistema-mente.

El Bendito contestó: Para explicarla, debemos, primero, hablar de la naturaleza propia de los cinco agregados que producen apego y constituyen la personalidad, aunque, como ya mostré, son vacíos, no-nacidos y carentes de existencia propia. Estos cinco agregados son: la forma, la sensación, la percepción, la discriminación y la conciencia. De estos: la forma pertenece a eso que está hecho de los llamados elementos primarios, cualquiera que estos sean. Los cuatro agregados restantes no tienen forma y no deberíamos considerarlos como cuatro, por fundirse, imperceptiblemente, los unos en los otros. Son como el espacio que no puede ser enumerado. Se discriminan y se comparan con el espacio sólo a causa de la imaginación. Puesto que las cosas están dotadas de las apariencias del ser, de señales-características, perceptibilidad, ubicación y funcionamiento, se puede decir que nacen de causas productoras de efectos, pero esto no se puede decir de los cuatro agregados intangibles, por carecer de toda forma y aspectos.

Estos cuatro agregados mentales que constituyen la personalidad, trascienden el cálculo, las cuatro proposiciones y no se puede decir que existen o que no existen, pero, en conjunto, forman eso que se le conoce como mente-mortal. Son aun más mayávicos y quiméricos que las cosas, sin embargo, como mente-mortal discriminatoria, ellos obstruyen la plena conciencia de la Sabiduría Noble. Sólo el ignorante los enumera, considerándolos como una personalidad-ego. Los sabios no piensan así. Esta discriminación de los cinco agregados que constituyen la personalidad, que sirven como base para un ego-alma y para sus deseos e intereses propios, debe ser renunciada, reemplazándola con la verdad de la no-imagen y la soledad.

*

Entonces, Mahamati le dijo al Bendito: te pido, Bendito, que nos hable de la Mente Universal y su relación con el sistema-mente inferior.

El Bendito contestó: las mentes-sensoriales y su mente-discriminatoria centralizada, tienen un nexo con el mundo externo, que es su propia manifestación y es posible percibir, discriminar y aferrar sus apariencias mayávicas. La Mente Universal (*Alaya-Vijnana*), trasciende toda individualización y límite, siendo profundamente pura en su naturaleza esencial. Subsiste inalterada y libre de toda falta de impermanencia, imperturbada por el egoísmo, las distinciones, los deseos y las aversiones. La Mente Universal es como un gran océano, su superficie es agitada por las olas, pero sus profundidades quedan para siempre inmóviles. En su esencia está exenta de personalidad y todo lo que le pertenece, sin embargo, a causa de las impurezas sobre su superficie, es como un actor que desempeña varios papeles, entre los cuales ocurre una operatividad recíproca, dando origen al sistema-mente. El principio intelectual se divide y la mente, sus funciones y sus flujos externos negativos, asumen un aspecto individual. Aparece la gradación mental séptuple, es decir: la auto-conciencia intuitiva, pensar-desear-discriminar-ver-oír-gustar-oler-tocar y todas sus interacciones.

La mente-discriminatoria es la causa de las mentes-sensoriales y es su base. Se mantiene operativa con ellas al paso que describe y se apega al mundo objetivo y luego, por medio de su energía-hábito, contamina la superficie de la Mente Universal, la cual se convierte en el almacén y en el depósito de todos los productos acumulados del pensamiento y de la acción desde el tiempo sin comienzo.

Entre la Mente Universal y la mente-discriminatoria individual está la mente-intuitiva (*manas*), que depende de la Mente Universal para su causa y mantenimiento, entrando en relación con ambas. Participa de la universalidad de la Mente Universal, compartiendo su pureza y, al igual que ella, trasciende la forma y lo momentáneo. Por medio de la mente-intuitiva se manifiesta y se realiza el bien que no fluye externamente. Es una suerte que esa intuición no sea momentánea, porque: si la iluminación que procede de la intuición lo fuera, los sabios perderían su “sabiduría”, lo cual no ocurre. Pero la mente-intuitiva entra en relación con el sistema-mente inferior, comparte sus experiencias y reflexiona sobre sus actividades.

La mente-intuitiva es una con la Mente Universal por participar en la Inteligencia Trascendental (*Arya-jnana*) y es una con el sistema-mente por comprender el conocimiento diferenciado (*vijnana*). La mente intuitiva no tiene un cuerpo propio, ni aspectos mediante los cuales pueda ser diferenciada. La Mente Universal es su causa y base, pero se desarrolla junto a la noción de un ego y su pertenencia, apegándose y reflejándose en eso. La sabiduría inconcebible de la Mente Universal se revela y se realiza por medio de

la mente-intuitiva, de la facultad de la intuición, que es una mezcla de identidad y percepción. Al igual que la Mente Universal, la intuitiva no puede ser fuente de error.

*

Entonces, Mahamati le preguntó al Bendito: te imploro que nos expliques, o Bendito, el significado de la cesación del sistema-mente.

El Bendito contestó: Las cinco funciones-sensoriales y su función discriminadora y pensante, nacen y mueren completamente de momento a momento. Nacen con la discriminación como causa y con la forma y la objetividad íntimamente relacionadas, como condición. La voluntad-de-vivir es la madre, la ignorancia, el padre. Al establecer los nombres y las formas, se multiplica la codicia y así la mente sigue siendo condicionada y condicionando alternativamente. A través del apego a los nombres y a las formas, sin percatarse que no tienen más base que las actividades de la mente misma, surgen el error, la falsa imaginación relativa al placer y al dolor, obstruyendo el sendero hacia la emancipación. El sistema inferior de las mentes-sensoriales y de la mente-discriminadora no experimenta, en realidad, el placer ni el dolor, sólo se lo imagina. El placer y el dolor son las reacciones engañosas de la mente-mortal al paso que se apega a un mundo objetivo imaginario.

Existen dos maneras por las cuales el sistema-mente puede cesar en lo referente a la forma y a la continuación. Los órganos-sensoriales funcionan, respecto a la forma, mediante la interacción, el contacto y la identificación con ella y cesan de funcionar cuando el contacto se interrumpe. Tocante a la continuación: cuando estas interacciones de forma, contacto e identificación cesan, ya no se continúa viendo, oyendo u otras funciones sensoriales. Al cesar de estas funciones sensoriales, cesan las discriminaciones, la codicia y los apegos de la mente discriminadora. Cuando esto se interrumpe, también se suspenden la acción y su energía-hábito. Entonces, ya no hay acumulación de karma-contaminador sobre la superficie de la Mente Universal.

Si la mente-mortal que se desarrolla fuera de la misma naturaleza de la Mente Universal, la cesación del sistema-mente inferior implicaría la cesación de la Mente Universal, pero son distintas ya que, la Mente Universal no es la causa de la mente-mortal. La Mente Universal, en su pura naturaleza esencial, nunca cesa. Lo que cesa de funcionar no es la Mente Universal en su naturaleza esencial, sino las impurezas que producen los efectos sobre su superficie y cuya causa es la acumulación de la energía-hábito de las actividades de la mente mortal que discrimina y piensa. La Mente Divina no cesa por ser, en sí, la morada de la Realidad y la Matriz de la Verdad.

La cesación de las mentes-sensoriales no significa que sus funciones perceptoras se detienen, pues, lo que cesa es su acción de discriminar y de nombrar centralizada en la mente-mortal discriminadora. El cese del sistema-mente en su integridad significa la suspensión de la discriminación y la disipación de los varios apegos, esto es, la eliminación de las contaminaciones de la energía-hábito en la superficie de la Mente Universal que se han acumulado desde el tiempo sin comienzo por medio de estas discriminaciones, apegos, razonamientos erróneos y los actos resultantes. El cese del aspecto continuo del sistema-mente significa la desaparición de la mente-mortal discriminadora, todo el mundo de maya y el deseo. Liberarse de la mente-mortal discriminadora es el Nirvana.

Sin embargo, la mente-discriminatoria no puede cesar hasta que haya ocurrido un “cambio radical” en el asiento más profundo de la conciencia. El hábito mental de la mente-discriminatoria de mirar al mundo objetivo externo, debe ser abandonado, estableciendo un nuevo hábito de estar consciente de la Verdad dentro de la mente-intuitiva, volviéndose uno con la Verdad misma. Mientras que no se obtenga esta auto-conciencia intuitiva de la Sabiduría Noble, el sistema-mente en fase evolutiva continuará. Cuando se alcance una visión profunda de los cinco Dharmas, las tres naturalezas propias y el no-ego dual, se abrirá el camino para la realización de este “cambio radical”. Una vez que el placer y el dolor, las ideas conflictivas y los intereses perturbadores del egoísmo terminen, se alcanzará un estado de tranquilidad en el cual se entenderán plenamente las verdades de la emancipación y ya no existirán los negativos flujos externos del sistema-mente, interfiriendo con la perfecta auto-conciencia de la Verdad Noble.

CAPITULO VI

LA INTELIGENCIA TRASCENDENTAL

Mahamati dijo, o Bendito, te ruego que nos hables de eso que constituye la Inteligencia Trascendental.

El Bendito contestó: la Inteligencia Trascendental es el estado interno de la auto-conciencia de la Sabiduría Noble que sucede repentina e intuitivamente, al paso que el “cambio radical” ocurre en el asiento más profundo de la conciencia. La Inteligencia Trascendental no viene ni va, es como la luna vista en el agua, no está sujeta al nacimiento ni a la destrucción, no tiene nada que ver con la combinación y la concordancia, está exenta de apego y acumulación, trasciende todos los conceptos dualistas.

Al considerar la Inteligencia Trascendental hay que tener presente cuatro cosas: las palabras, los significados, las enseñanzas y la Sabiduría Noble (*Arya-prajna*). Se emplean las palabras para expresar los significados, pero éstas dependen de las discriminaciones, de la memoria como causa y del uso de los sonidos y las letras, por medio de los cuales es posible transferir, mutuamente, el significado. Las palabras son sólo símbolos y pueden o no expresar, clara y plenamente, el significado propuesto y además, se pueden entender muy distintamente de lo que era la intención del orador. Las palabras no son diferentes ni no diferentes del significado y éste tiene las mismas relaciones con ellas.

Si el significado fuera diferente de las palabras, no podría manifestarse mediante ellas, sin embargo, el significado es iluminado por las palabras, así como una lámpara ilumina las cosas. Las palabras son como aquel que lleva una lámpara para buscar su propiedad, gracias a la cual puede decir: esto me pertenece. De manera análoga, el Bodhisattva, usando las palabras y el lenguaje que originan en la discriminación, puede entrar en el significado de las enseñanzas de los Tathagatas y, a través del significado, puede entrar en el estado elevado de la plena conciencia de la Sabiduría Noble que, en sí, está libre de la discriminación por medio de las palabras. Sin embargo, si un ser humano se apega al significado literal de las palabras, adhiriéndose tenazmente a la ilusión que las palabras y el significado concuerdan, especialmente en el caso de asuntos como el Nirvana, que no nace ni muere, o las distinciones de los Vehículos, los cinco Dharmas, las tres naturalezas propias, no logrará entender el verdadero significado, enmarañándose en aserciones y refutaciones. Como en los sueños y en las visiones vemos y distinguimos una variedad de objetos, así las ideas y las afirmaciones son discriminadas erróneamente y el error continúa.

El ignorante y el ingenuo declaran que el significado no difiere de las palabras, pues, como son las palabras, así es el significado. Piensan que este último, careciendo de cuerpo propio, no puede ser distinto de las palabras, por eso declaran que es idéntico a ellas. En esto desconocen la naturaleza de las palabras, que están sujetas al nacimiento y a la muerte, al paso que el significado no lo está. Las palabras dependen de las letras y el significado no; el significado está aparte de la existencia y la no-existencia, no tiene sustrato y es no-nacido. Los Tathagatas no enseñan un Dharma que depende de las letras. Quienquiera que enseñe una doctrina dependiente de las letras y las palabras es un simple charlador, puesto que la Verdad trasciende las letras, las palabras y los libros.

Esto no implica que las letras y los libros nunca declaren lo que concuerda con el significado y la verdad, sino que las palabras y los libros dependen de la discriminación, al paso que el significado y la verdad no. Además, las palabras y los libros están sujetos a la interpretación de mentes individuales, al paso que el significado y la verdad no. Pero, si la Verdad no se expresara en palabras y libros, las escrituras que contienen el significado de la Verdad desaparecerían y por ende, no habría discípulos, maestros, Bodhisattvas ni Budas, no existiría nada que enseñar. Sin embargo, nadie puede apegarse a las palabras de las escrituras porque, incluso los textos canónicos, a veces se desvían de su curso recto, debido al funcionamiento imperfecto de las mentes sensoriales. Yo y los otros Tathagatas presentamos discursos religiosos para satisfacer las variadas necesidades y fes de toda clase de ser, para liberarlos de la dependencia de la función pensante del sistema-mente, pero no se presentan para que replacen la auto-conciencia de la Sabiduría Noble. Al reconocer que no existe nada en el mundo sino lo que ve la mente, se descartará toda discriminación dualista, entendiendo la verdad de la no-imagen y constatando que ésta coincide con el significado, más bien que con las palabras y las letras.

Los ignorantes y los ingenuos, cautivados por sus propias imaginaciones y razonamientos erróneos, siguen danzando y saltando, pero no logran entender el discurso por medio de las palabras sobre la verdad de la auto-conciencia y son aun menos capaces de entender la Verdad misma. Aferrándose al mundo externo, se apegan al estudio de los libros que sólo son un medio y no saben cómo verificar, apropiadamente, la verdad de la auto-conciencia, que es la Verdad incontaminada por las cuatro proposiciones. La plena conciencia de sí es un estado elevado del alcance interno que trasciende todo pensamiento dualista y el sistema-mente con su lógica, razonamiento, teorías e ilustraciones. Los Tathagatas hablan a los ignorantes, pero sostienen a los Bodhisattvas al paso que buscan estar conscientes de la Sabiduría Noble.

Por lo tanto: que cada discípulo tenga cuidado con no apegarse a las palabras como estando en perfecta conformidad con el significado, pues la Verdad no está en las letras. Cuando alguien, con la punta del dedo indica algo a otro, el dedo puede confundirse por la cosa a la cual se apuntó; de manera análoga, el ignorante y el ingenuo, como los niños, no pueden abandonar, ni siquiera en el día de su muerte, la idea de que los dedos de las palabras es donde reside el significado. No logran estar conscientes de la Realidad Última por su apego a las palabras, cuya intención era simplemente la de señalar. Las palabras y su discriminación vinculan al ciclo fastidioso de los renacimientos en el mundo de nacimiento-y-muerte. El significado es independiente y es una guía hacia el Nirvana. El significado se alcanza después de mucho aprendizaje y este último se obtiene estando versados con el significado y no con las palabras, por lo tanto, que los buscadores de la verdad se acerquen con reverencia a quienes son sabios, evitando las personas amantes de la polémica.

En lo referente a las enseñanzas: existen sacerdotes y predicadores populares que se dedican al ritual y a la ceremonia, son expertos en los varios encantamientos y en el arte de la elocuencia. Ellos no deberían ser honrados ni escuchados con reverencia, pues lo que se obtiene de ellos es la excitación emocional y el goce mundano; no es el Dharma. Estos predicadores, al manipular astutamente las palabras, las frases, los razonamientos y los encantos, siendo, hasta donde podemos ver, la mera charla de un niño que no concuerda con la verdad ni está al unísono con el significado, sólo sirven para despertar la sensación y la emoción, aturdiendo la mente. Como ellos no entienden el significado de todas las cosas, sólo confunden a las mentes de sus oyentes con concepciones dualistas. Al no comprender que sólo existe lo que la mente ve, al estar apegados a la noción de naturaleza propia en las cosas externas y no pudiendo distinguir un camino de otro, no tienen liberación que ofrecer a los demás. Por lo tanto, estos sacerdotes y predicadores, expertos en varios encantamientos y en el arte de la elocuencia, evocan en los ignorantes la perplejidad por medio de sus palabras, frases, ejemplos y conclusiones, porque ellos mismos nunca se emanciparon de las calamidades tales como el nacimiento, la ancianidad, la enfermedad, el dolor, la lamentación, el dolor y la desesperación.

Luego existen los filósofos materialistas a los cuales no hay que servirles ni respetarles porque su enseñanza, a pesar de que pueda ser explicada usando una profusión de palabras y frases, no trasciende los intereses mundanos y corporales y, al final, lleva al sufrimiento. Puesto que los materialistas no reconocen verdad alguna como auto-existente, se escinden en muchas escuelas, cada una de las cuales se adhieren a su propia manera de razonar.

Sin embargo, existe eso que no pertenece al materialismo ni es alcanzado por el conocimiento de los filósofos quienes se apegan a las falsas imaginaciones y a los razonamientos erróneos por no entender que, fundamentalmente, no hay realidad alguna en los objetos externos. Al reconocer que no existe algo más allá de lo que la mente ve, la discriminación entre ser y no-ser cesa y, como no existe un mundo externo de objetos de percepción, sólo permanece la soledad de la Realidad. Esta no pertenece a los filósofos materialistas, siendo el campo de los Tathagatas. Si el sistema-mente se imagina estas cosas como ir y venir, aparecer y desaparecer, la sollicitación, el apego, la intensa afección, una hipótesis filosófica, una teoría, una morada, un concepto sensorial, la atracción atómica, el organismo, el crecimiento, la sed y la identificación, todo esto pertenece al materialismo, no es mío. Lo anterior es el objeto del interés mundano para que se pueda percibir, tocar y gustar. Son las cosas que aparecen en los elementos que constituyen los agregados de la personalidad donde, debido a la fuerza procreadora de la lujuria, surge toda clase de desastre, nacimiento, dolor, queja, sufrimiento, desesperación, enfermedad, ancianidad y muerte. Todas estas cosas involucran a los intereses mundanos y al goce; yacen a lo largo del sendero de los filósofos, que no es el camino del Dharma. Cuando se entienda la verdadera ausencia de existencia inherente de las cosas y las personas, la discriminación cesa de afirmarse, el sistema-mente inferior para de funcionar, las varias etapas del Bodhisattva son seguidas una tras otra, el Bodhisattva es capaz de expresar sus diez votos inexhaustibles y es ungido por todos los Budas. El Bodhisattva se convierte en el dueño de sí mismo y de todas las cosas gracias a una vida natural, espontánea y radiante. Entonces, el Dharma, que es Inteligencia Trascendental, trasciende todas las discriminaciones, todos los razonamientos falsos, los sistemas filosóficos y el dualismo.

*

Entonces, Mahamati le dijo al Bendito: en las Escrituras se menciona la Matriz del Tathagatado (matriz-de-uno-ido-así), enseñando que eso que nace de ahí es, por naturaleza, luminoso y puro, originalmente prístino y dotado de las 32 marcas de excelencia. Según la descripción es una piedra preciosa envuelta en un trapo manchado por la codicia, la cólera, la locura y la imaginación falsa. Se nos enseña que la naturaleza del Buda, inmanente en cada uno, es eterna, inmutable y propicia. ¿Eso que nace de la Matriz del Tathagata no es, quizá, lo mismo que la sustancia-alma enseñada por los filósofos? Pues se afirma que también el Atman divino que ellos imparten es eterno, inescrutable, inalterable e imperecedero. ¿Hay o no hay diferencia?

El Bendito contestó: No, Mahamati, la Matriz del Tathagatado que menciono no es lo mismo que el Atman Divino de los filósofos. Lo que enseñó es el Tathagatado en el sentido de Dharmakaya, Unidad Última, Nirvana, vacío, no-nacimiento, ausencia de cualidades y de todo esfuerzo de voluntad. La razón por la cual enseñó el Tathagatado es para que los ignorantes y los ingenuos descarten sus miedos al paso que escuchan la enseñanza del no-ego, llegando, entonces, a entender el estado de no-discriminación y de no-imagen. La enseñanza religiosa de los Tathagatas es como un alfarero quien, gracias a su habilidad, hace varios vasos, valiéndose de una vara, del agua, de un cordón y de una masa de barro; así los Tathagatas, dominando su habilidad en los medios procedente de la Sabiduría Noble, recurren a varios términos, expresiones y símbolos para predicar el no-ego dual a fin de remover todo vestigio de discriminación que impide a los discípulos de estar conscientes de la Sabiduría Divina. Se presenta la doctrina de la matriz del Tathagata para despertar a los filósofos de su apego a la noción de un Atman Divino tal como una personalidad trascendental, así que sus mentes, identificadas con la noción imaginaria de un “alma” como algo auto-existente, puedan despertar rápidamente a un estado de iluminación perfecta. Todas estas nociones como causa-efecto, la sucesión, los átomos, los elementos primarios, que constituyen la personalidad, el alma personal, el Espíritu Supremo, el Dios Soberano y el Creador, son todas proyecciones de la imaginación y manifestaciones de la mente. No, Mahamati, la doctrina del Tathagata sobre la Matriz del Tathagatado no es la misma que la del Atman del filósofo.

Se dice que el Bodhisattva ha entendido bien la enseñanza de los Tathagatas cuando, a solas, en un lugar solitario y por medio de su Inteligencia Trascendental, recorre el sendero que conduce al Nirvana. Entonces, su mente se desplegará percibiendo, pensando, meditando y permaneciendo en la práctica de la concentración hasta que alcance el “cambio radical” en la fuente de la energía-hábito; de ahí en adelante conducirá una vida de acciones excelentes. Su mente, estando concentrada en el estado del Budado, adquirirá una completa versación de la noble verdad y de la conciencia plena. El dominará perfectamente su mente, será como una piedra preciosa iridiscente, podrá asumir los cuerpos de transformación, podrá entrar en las mentes de todos para ayudarles y gradualmente, al ascender las etapas, se establecerá en la perfecta Inteligencia Trascendental de los Tathagatas.

Sin embargo, la Inteligencia Trascendental (*Arya-jnana*), no es la Sabiduría Noble (*Arya-prajna*) misma, sólo un intuitivo estar consciente de ella. La Sabiduría Noble es un estado perfecto de no-imagen; es la matriz de lo “Último”, es la mente Divina omni-conservadora (*Alaya-Vijnana*) que, en su Esencia pura, siempre permanece en la paciencia perfecta y la tranquilidad impermutable.

CAPITULO VII

ESTAR CONSCIENTE

Entonces, Mahamati preguntó: Bendito, ¿cuál es la naturaleza de Estar Consciente, por medio de la cual podemos alcanzar la Inteligencia Trascendental?

El Bendito contestó: la Inteligencia Trascendental surge cuando la mente intelectual alcanza su límite y, si hay que estar consciente de las cosas en su verdadera naturaleza esencial, hay que trascender sus procesos intelectuales, que se basan en ideas particularizadas, discriminaciones y juicios, valiéndose de alguna facultad superior de conocimiento, si es que ésta existe. Existe en la mente intuitiva (*Manas*), que, como hemos visto, es el eslabón entre la mente intelectual y la Mente Universal. La mente intuitiva, no siendo un órgano individualizado como la mente intelectual, tiene algo que es mucho mejor: la dependencia directa de la Mente Universal. Aunque la intuición no ofrece una información analizable y distinguible, entrega algo muy superior: estar consciente de quienes somos realmente por medio de la identificación.

*

Entonces, Mahamati le preguntó al Bendito: te imploro que nos digas, o Bendito, qué clase de entendimiento debería tener un discípulo serio y sincero si quiere tener éxito en las disciplinas que conducen a adquirir la plena conciencia.

El Bendito contestó: Hay cuatro cosas a través de cuya realización un discípulo serio y sincero puede estar consciente de la Sabiduría Noble, convirtiéndose en un Bodhisattva-Mahasattva.

Primero: debe entender, claramente, que todo es simplemente una manifestación de la mente.

Segundo: debe descartar la noción de nacimiento, permanencia y desaparición.

Tercero: debe entender, claramente, la ausencia de existencia inherente de las cosas y las personas.

Cuarto: debe tener una verdadera concepción de lo que constituye estar consciente de la Sabiduría Noble.

Los discípulos serios, dotados de estas cuatro comprensiones, pueden convertirse en Bodhisattvas y alcanzar la Inteligencia Trascendental.

En lo referente a la primera comprensión, él debe reconocer y estar plenamente convencido de que este mundo triple es sólo una manifestación compleja de las propias actividades mentales, carece de existencia propia y de sus pertenencias. No existe esfuerzo, ni ir ni venir. Debe reconocer y aceptar el hecho de que: este mundo triple se manifiesta y se imagina como real sólo bajo la energía-hábito acumulada desde el pasado sin comienzo por medio de la memoria, la imaginación y el razonamiento falso y los apegos a la multiplicidad de objetos y reacciones en relación íntima y en conformidad con las ideas del cuerpo como propiedad y morada.

En lo referente a la segunda comprensión, él debe reconocer y convencerse que todo hay que considerarlo como formas vistas en una visión y en un sueño, están vacías de sustancia, no nacieron y carecen de existencia inherente. Todo existe sólo a causa de una red complicada de causa-efecto que brota debido a

la discriminación y al apego, lo cual conduce al nacimiento del sistema-mente, sus pertenencias y evoluciones.

En lo referente a la tercera comprensión, él debe reconocer y aceptar, pacientemente, el hecho de que su mente y personalidad son, también, elaboraciones mentales, vacías de sustancia, no-nacidas y carentes de existencia intrínseca. Al tener presente claramente estos tres puntos, el Bodhisattva podrá entrar en la verdad de la no-imagen.

En lo referente a la cuarta comprensión, él debe tener una concepción verdadera de lo que constituye el estar consciente de la Sabiduría Noble. En primer lugar, no es comparable a las percepciones alcanzadas por la mente sensorial, ni al conocimiento de la mente discriminatoria e intelectual. Ambas presuponen una diferencia entre ser y no-ser, por lo tanto, el conocimiento así obtenido está caracterizado por la individualidad y la generalidad. El estar plenamente consciente se basa en la identidad y la unidad; no hay nada que discriminar o que decir al respecto. Sin embargo, para que el Bodhisattva pueda entrar ahí, debe liberarse de las presuposiciones y los apegos a las cosas, a las ideas y a la noción de yo.

*

Entonces, Mahamati le dijo al Bendito: te imploro, Bendito, háganos de las características de los apegos profundos a la existencia y cómo podemos desapegarnos de la existencia.

El Bendito contestó: al tratar de comprender el significado de las cosas por medio de las palabras y las discriminaciones, brota, inmediatamente, un profundo apego a la existencia. Por ejemplo: existen apegos profundamente arraigados a los aspectos de individualidad, causa-efecto, la noción de ser y no-ser, la discriminación del nacimiento y la muerte, hacer y no hacer, el hábito mismo de discriminación del cual los filósofos tanto dependen.

Existen tres apegos que están particularmente arraigados en los recesos de la mente de todos: codicia, cólera y obsesión, cuyas bases son la lujuria, el miedo y el orgullo. Tras de ellos está la discriminación y el deseo que es procreador y es acompañado por la avaricia, el amor para lo confortable y el deseo de vida eterna. De esto resulta una sucesión de renacimientos en los cinco senderos de la existencia y una continuación de los apegos. Al disipar estos últimos, no permanecen marcas de apegos ni de desapegos, porque se basan en lo que es inexistente, cuando esta verdad es entendida claramente, la red de apegos se desvanece.

Sin embargo, al depender y al apegarse a la combinación triple que trabaja al unísono, el sistema-mente surge y continúa, funcionando incesantemente, siendo, éste, la causa de una afirmación continua y profundamente sentida de la voluntad de vivir. Cuando la triple combinación que causa el funcionamiento del sistema-mente cesa de existir, hay la triple emancipación y cualquier combinación ya no vuelve a nacer. Una vez que se reconozca que la existencia y no-existencia del mundo externo nacen de la mente, el Bodhisattva está preparado para entrar en el estado de no-imagen, del cual observa el vacío que caracteriza toda discriminación y apegos profundamente arraigados que resultan de esto. Ahí él no verá marcas de apego profundamente enraizado, ni no apego, no verá a nadie vinculado ni a nadie emancipado, excepto quienes aman la esclavitud y la emancipación, puesto que en todas las cosas no hay “sustancia” que agarrar.

Mientras que el ignorante y el ingenuo aprecien estas discriminaciones, siguen apegándose a ellas y como el gusano de seda, continúan tejiendo su hilo de discriminación, envolviendo, ahí, a sí mismos y a los demás, cautivados por su veneno. En el caso del sabio no hay signos de apego ni de no-apego y ve todo como existiendo en soledad, donde la discriminación no se desarrolla. Mahamati, cuando tú y los otros Bodhisattvas entiendan bien la distinción entre apego y no apego, poseerán los medios hábiles para evitar la identificación con las palabras, gracias a las cuales se trata de aferrar los significados. Libres del dominio de las palabras, podrán establecerse donde hay “el cambio radical” en el asiento más recóndito de la conciencia, mediante el cual estarán conscientes de la Sabiduría Noble y podrán entrar en todas las tierras de los Budas y las asambleas. Ahí te marcarán con el sello de los poderes, el dominio de sí, las facultades psíquicas, estarás dotado de la sabiduría y del poder de los diez votos inagotables y resplandecerás con los rayos multicolores de los Cuerpos de Transformación. Entonces, brillarás sin esfuerzo como la luna, el sol, la joya mágica de los deseos y, en cada etapa, verás las cosas como estando perfectamente en unidad contigo mismo e incontaminadas por la auto-conciencia. Al percibir que todo es un sueño, podrás entrar en la etapa de los Tathagatas y hablar sobre el Dharma al mundo de los seres de acuerdo a sus necesidades, liberándolos de toda noción dualista y discriminación falsa.

Mahamati, existen dos maneras de considerar el estar consciente: las enseñanzas al respecto y la toma de conciencia misma. Las enseñanzas variadamente impartidas en las nueve divisiones de las obras doctrinales para instruir aquellos que están inclinados a esto, valiéndose de los medios hábiles y los recursos, quieren despertar, en todos los seres, una verdadera percepción del Dharma. Las enseñanzas se elaboraron para alejar a uno de las nociones dualistas de ser y no ser, de unidad y otredad (dualidad).

La realización misma está en la conciencia interna. Es una experiencia interior que no tiene nexo alguno con el sistema-mente inferior y sus discriminaciones de palabras, ideas y especulaciones filosóficas. Brilla con su propia luz para revelar el error y lo insensato de las enseñanzas elaboradas por la mente, volviendo impotentes sus malas influencias externas y guiando, infaliblemente, al reino de los flujos externos positivos. Mahamati, cuando el discípulo sincero y el Bodhisattva tengan estos requisitos, se abrirá el camino para que estén plenamente conscientes de la Sabiduría Divina y para que gocen de los frutos que surgen de ahí.

*

Entonces, Mahamati le preguntó al Bendito: te imploro, hablarnos acerca del Vehículo Único que el Bendito dijo que caracteriza el estar consciente, internamente, de la Sabiduría Noble.

El Bendito contestó: a fin de descartar fácilmente algunas discriminaciones y razonamientos erróneos, el Bodhisattva debería retirarse a un lugar quieto y aislado donde pueda reflexionar internamente, sin contar con nadie más y ahí, que él se ejerza para adelantar sucesivamente a lo largo de las etapas. Esta soledad es el aspecto característico para llegar a estar consciente de la Sabiduría Noble.

A éste le llamo el Vehículo Único, no por ser el Único, sino porque es en la soledad que es posible reconocer y percatarse del sendero del Vehículo Único. Mientras que la mente esté distraída y haga un esfuerzo consciente, no puede haber culminación en lo referente a los varios vehículos. Sólo cuando la mente está en soledad y quieta, es capaz de abandonar las discriminaciones del mundo externo, buscando estar consciente de un reino interno donde no hay vehículo ni quien lo emplee. Hablo de los tres vehículos para guiar al ignorante. No hablo mucho del Vehículo Único porque no hay manera que los discípulos y

los maestros serios y sinceros puedan estar conscientes del Nirvana sin ayuda. Según los discursos de los Tathagatas, los discípulos serios y dedicados deberían ser apartados, disciplinados y entrenados en la meditación y dhyana, mediante la cual son ayudados, por muchos medios y recursos, a realizar la emancipación. Los discípulos y los maestros serios y sinceros, al no haber destruido completamente la energía-hábito del karma, los obstáculos del conocimiento discriminativo y la pasión humana, a menudo no pueden aceptar el no-ego doble y la inconcebible transformación de la muerte; por eso predico el triple vehículo y no el Vehículo Único. Cuando los discípulos serios y dedicados se hayan liberado de toda su energía-hábito mala y puedan estar conscientes del no-ego dual (de las cosas y de las personas), entonces, no quedarán intoxicados por la dicha de los Samadhis y se despertarán en el super-reino de los no-flujos externos buenos. Al despertarse en dicho reino, podrán reunir todos los requisitos para el alcance de la Sabiduría Noble que trasciende la concepción y tiene un poder soberano. En realidad, Mahamati, no hay vehículos, por eso hablo del Vehículo Único. Mahamati, el trinomio discípulos sinceros, maestros y gran Brahma, jamás obtuvo el pleno reconocimiento del Vehículo Único, sólo los Tathagatas lo han alcanzado. Esta es la razón por la cual se le conoce como el Vehículo Único. No hablo mucho al respecto pues, no hay manera que los discípulos serios y sinceros estén conscientes del Nirvana, sin ayuda.

*

Entonces, Mahamati le preguntó al Bendito: ¿Cuáles son los pasos que llevarán a un discípulo despierto adquirir la plena conciencia de la Sabiduría Noble?

El Bendito contestó: se comienza por reconocer que el mundo externo es sólo una manifestación de las actividades de la mente, la cual lo interpreta como externo debido, simplemente, a su hábito de discriminación y falso razonamiento. El discípulo debe acostumbrarse a considerar las cosas en su realidad. Debe reconocer el hecho de que el mundo no tiene existencia inherente, es no-nacido, es como una nube pasajera, una rueda imaginaria hecha por una astilla encendida que gira, como el castillo de los Gandharvas, como la luna reflejada en el océano, como una visión, un espejismo y un sueño. El debe llegar a entender que la mente, en su naturaleza esencial, no tiene nada que ver con la discriminación, ni la causa-efecto. No debe escuchar los discursos basados en términos y calificaciones imaginarios. El debe entender que la Mente Universal, en su esencia pura, es un estado de no-imagen, la idea de cuerpo-propiedad-morada parece ser una de sus manifestaciones sólo a causa de las impurezas acumuladas sobre su superficie, sin embargo, en su naturaleza pura, no es afectada ni afecta a estos cambios tales como el origen, la permanencia y la destrucción. El debe entender plenamente que todas estas cosas nacen al despertar de la noción de un alma-ego y su mente consciente. Por lo tanto, Mahamati, esos discípulos quienes desean estar conscientes de la Verdad Noble siguiendo el Vehículo del Tathagata, deben abstenerse de toda clase de discriminación y razonamiento erróneo acerca de la personalidad y su mundo sensorial o acerca de ideas tales como causa-efecto, producción, preservación, destrucción y deben ejercitarse en la disciplina de dhyana que conduce a la plena toma de conciencia de la Sabiduría Noble.

A fin de practicar dhyana, el discípulo serio y sincero debería retirarse a un lugar tranquilo y solitario, recordando que los hábitos de una vida de pensamiento discriminativo no pueden ser interrumpidos fácil ni rápidamente. Existen 4 tipos de meditación concentradora (*dhyana*): dhyana practicada por el ignorante; dhyana consagrada al examen del significado, dhyana en unión con lo “último” (*tathata*) como su objeto y dhyana de los Tathagatas.

Dhyana, practicada por los ignorantes, la usan aquellos que siguen el ejemplo de los discípulos y los maestros sin entender su propósito, por lo tanto se convierte en un simple “estar sentado” con la mente vacía. Esta Dhyana la practican, también, quienes, despreciando el cuerpo, lo ve como una sombra y un esqueleto lleno de dolores e impurezas y, sin embargo, al agarrarse a la noción de un ego, tratan de alcanzar la emancipación sólo haciendo cesar el pensamiento.

Diana, consagrada al examen del significado, la practican aquellos que, al percibir lo insostenible que son las ideas de un ser, del otro y de la dualidad, de los filósofos, han trascendido el no-ego dual, consagrando dhyana a un examen del significado de no-ego y a las diferenciaciones de las etapas de los Bodhisattvas.

Dhyana con Tathata, lo “Último”, la Unidad o el Nombre Divino como objeto, la practican esos discípulos y maestros serios y devotos quienes reconocen plenamente el no-ego dual y la no-imagen del Tathata y sin embargo, se aferran a la noción del Tathata último.

Dhyana de los Tathagatas es dhyana de quienes están entrando en la etapa del Tathagatado y, permaneciendo en la dicha triple que caracteriza el estar consciente de la Sabiduría Noble, se consagran, para el bien de todos los seres a la realización de obras incomprensibles para su emancipación. Este es el dhyana puro de los Tathagatas. Una vez trascendidas y olvidadas todas las cosas y las ideas menores, sólo permanece un estado perfecto de no-imagen donde el Tathagata y Tathata se funden en una Unidad perfecta, entonces, los Budas vendrán juntos de todas las tierras-de-Budas y posando sus manos brillantes en su frente, darán la bienvenida a un nuevo Tathagata.

CAPITULO VIII

EL ALCANCE DEL ESTAR CONSCIENTE

Entonces, Mahamati le dijo al Bendito, te imploro para que nos hables más sobre qué es lo que constituye el estar consciente.

El Bendito contestó: en la vida de cada discípulo serio y dedicado hay que distinguir dos aspectos: el estado de apego a las naturalezas propias que nacen por discriminar entre sí mismo y el campo de conciencia con el cual está relacionado; el segundo, es el excelente y excelso estado en que se está consciente de la Sabiduría Noble. El estado de apego a las discriminaciones de las naturalezas propias de las cosas, de las ideas y del ser, es acompañado por las emociones de placer o aversión, según la experiencia o su presentación en los libros de lógica. El discípulo serio y dedicado al conformarse con el hecho de que las cosas no tienen existencia inherente y al detener puntos de vista erróneos sobre su ego, debería abandonar estos pensamientos, apoyándose firmemente al viaje en continuo ascenso de las etapas.

El estado excelso de conciencia plena, en lo referente a un discípulo serio y dedicado, es un estado de concentración mental en el cual él trata de identificarse con la Sabiduría Noble. En ese esfuerzo, él debe tratar de aniquilar todo pensamiento vagante, noción perteneciente a la exterioridad de las cosas y todas las ideas de individualidad y generalidad, de sufrimiento e impermanencia, cultivando, entonces, las ideas más nobles de no-ego, de vacío y de no-imagen, así él podrá estar consciente de la verdad exenta de pasión y siempre serena. Cuando este esfuerzo activo de concentración mental sea exitoso, le seguirá un estado más pasivo y receptivo de Samadhi, en el cual el discípulo serio y sincero entrará en la morada dichosa de la Sabiduría Noble, experimentando su culminación en las transformaciones de Samapatti. Esta

es la primera experiencia del elevado estado de conciencia de un discípulo serio y sincero, quien, todavía, no se ha liberado de la energía-hábito ni se ha escapado de la transformación de la muerte.

El Bodhisattva, al haber conseguido este estado elevado y dichoso de conciencia, hasta donde los discípulos pueden llegar, no debe abandonarse al goce de su dicha, pues esto implicaría cesación, sino que debería pensar compasivamente en los seres, manteniendo siempre vivas sus promesas originales; por lo tanto, nunca debería descansar en la dicha de los Samadhis, ni esforzarse por alcanzarla.

Sin embargo, Mahamati, al paso que los discípulos serios y sinceros siguen tratando de adelantar en el sendero que conduce a la plena toma de conciencia, hay un peligro contra el cual deben estar alerta. Los discípulos pueden no apreciar que el sistema-mente, a causa de su energía-hábito acumulada, siga funcionando, más o menos inconscientemente, por toda su vida. A veces es posible que piensen que pueden acelerar el alcance de su meta de la tranquilidad suprimiendo, enteramente, las actividades del sistema-mente. Este es un error porque: aun cuando las actividades de la mente se supriman, ésta seguirá funcionando por permanecer, en ella, las semillas de la energía-hábito. Lo que para ellos es la extinción de la mente, es, en realidad, el no-funcionamiento del mundo mental externo al cual ya no están apegados. Por lo tanto, si hay que conseguir la tranquilidad, ésta se obtiene eliminando las discriminaciones y los apegos y no suprimiendo toda la actividad mental.

Hay otros quienes, temiéndole al sufrimiento típico de las discriminaciones de la vida y la muerte, buscan el Nirvana de manera insensata. Se han dado cuenta que todas las cosas sujetas a la discriminación no tienen realidad y por lo tanto se imaginan que el Nirvana debe consistir en la aniquilación de los sentidos y sus campos de sensación. No aprecian el hecho de que el nacimiento-muerte y Nirvana no están separados entre ellos. No saben que Nirvana es la Mente Universal en su pureza. Por lo tanto, estos estúpidos que se aferran a la noción de que el Nirvana es un mundo independiente, que está fuera de lo que ve la mente, ignoran todas las enseñanzas de los Tathagatas relativas al mundo externo y siguen girando a lo largo de la rueda de nacimiento-y-muerte. Pero cuando experimenten el “cambio radical” en su conciencia más profunda, lo cual conllevará un perfecto estar consciente de la Sabiduría Noble, entenderán.

El verdadero funcionamiento de la mente es muy sutil y difícil de entender por los discípulos jóvenes, a veces deja perplejos incluso a los maestros con sus poderes de recto conocimiento y samadhis. Su funcionamiento es totalmente comprensible sólo por los Tathagatas y los Bodhisattvas quienes se han establecido firmemente en la séptima etapa. Esos discípulos y maestros serios y sinceros quienes deseen entender plenamente todos los aspectos de las diferentes etapas del Bodhisattvado por medio de su recto conocimiento, deben hacerlo convenciéndose, profundamente, que los objetos de la discriminación son vistos así sólo por la mente, deben abstenerse de toda discriminación y falso razonamiento que proceden de la mente misma, deben siempre tratar de ver las cosas tales como son realmente (*yathabhutam*) y deben plantar raíces de bondad en las tierras de los Budas que no conocen límite alguno fruto de las diferenciaciones.

A fin de llevar a cabo todo esto, el Bodhisattva debe apartarse de todo bullicio, de toda excitación e inercia social, que se aleje de los tratados y de los escritos de los filósofos mundanos y del ritual y las ceremonias del clero profesional. Que se retire en un lugar apartado en el bosque y que ahí se consagre a la práctica de las varias disciplinas espirituales, porque sólo haciendo eso él podrá alcanzar, en este mundo de multiplicidad, una visión profunda en las operaciones de la Mente Universal en su Esencia.

Ahí, rodeado por sus buenos amigos, los Budas, los discípulos serios y sinceros podrán entender el significado del sistema-mente y su lugar como agente mediador entre el mundo externo y la Mente Universal, entonces serán capaces de cruzar el océano de nacimiento-y-muerte que surge de la ignorancia, el deseo y la acción.

El Bodhisattva, al haber obtenido una profunda comprensión del sistema-mente, de las tres naturalezas propias y del no-ego dual, se establece en la medida de auto-realización que acompaña ese alcance, todo lo cual es conseguible por medio de su recto conocimiento; entonces, se le abrirá el camino para el adelanto ulterior a lo largo de las etapas del Bodhisattvado. Así, el discípulo debería abandonar la comprensión de la mente que ha obtenido por medio del recto conocimiento que, en comparación con la Sabiduría Noble, es como un burro mutilado. Una vez que entra en la octava etapa del Bodhisattvado, debería disciplinarse en la Sabiduría Noble según sus tres aspectos.

Estos aspectos son, primero: no imagen, que surge cuando se domine cabalmente todo lo que pertenece al discipulado, a la maestría y a la filosofía. Segundo: el poder agregado por todos los Budas por razón de sus promesas originales, incluyendo la identificación de sus vidas y el compartir sus vidas y méritos con todas las vidas. Tercero: la perfecta toma de conciencia, que, hasta ahora, se ha entendido sólo hasta cierto punto. El Bodhisattva, siendo sostenido por todos los Budas, podrá llegar al completo alcance de la etapa del Tathagata, que es la Sabiduría Noble misma, si logra desapegarse de ver las cosas, incluyendo su ego imaginado, en su aspecto fenomenal y si está consciente de los estados de Samadhi y Samapatti gracias a los cuales percibe el mundo como una visión en un sueño. Esta es la triplicidad de la vida noble y, al poseer esta triplicidad, uno se hace perfectamente consciente de la Sabiduría Noble.

*

Entonces, Mahamati le preguntó al Bendito: ¿la purificación de los flujos externos negativos de la mente que proceden del apego a las nociones de un mundo objetivo y de un alma empírica, es gradual o instantánea?

El Bendito contestó: existen tres flujos externos característicos de la mente: los flujos externos negativos que surgen de la pasión, el deseo y el apego; los flujos externos negativos que nacen de las ilusiones de la mente y las obsesiones del egoísmo y los flujos no externos buenos que brotan de la Sabiduría Noble.

Gradual y no instantánea es la purificación de los flujos externos negativos que ocurren al reconocer un mundo externo que, en verdad, es sólo una manifestación de la mente y que son el fruto del apego a él. La buena conducta surge sólo recorriendo el sendero de la continencia y del esfuerzo. Es como un alfarero que hace los vasos gradualmente, con atención y ejercicio. Es como dominar la comedia, la danza, el canto, un instrumento, la escritura o cualquier otro arte, esto se adquiere lenta y laboriosamente. Su recompensa será una visión clara y profunda en el vacío y en la transitoriedad de todo.

Los flujos externos malos que surgen de las ilusiones de la mente y de la obsesión del egoísmo, se relacionan más directamente con la vida mental y son el miedo, la cólera, el odio y el orgullo. Estos se purifican por medio del estudio y la meditación que se alcanzan, también, gradual y no instantáneamente. Es como el fruto de amra (del mango) que madura lentamente, es como la hierba, los arbustos y los árboles que crecen de la tierra gradualmente. Cada uno debe seguir el sendero del estudio y de la meditación por sí solo, paulatinamente y con esfuerzo. Sin embargo, ellos no carecen de ayuda y aliento,

gracias a las promesas originales de los Bodhisattvas y de todos los Tathagatas quienes consagraron sus méritos e identificaron sus vidas con toda la vida animada, para que todos puedan ser emancipados. Sin embargo, incluso con la ayuda de los Tathagatas, la purificación de los flujos externos negativos de la mente es, en los mejores de los casos, lenta y gradual, requiriendo celo y paciencia. Su recompensa es la comprensión gradual del no-ego dual y su aceptación paciente y los pies bien parados en las etapas del Bodhisattvado.

Pero los buenos flujos no externos, fruto del estar consciente de la Sabiduría Noble, son una purificación instantánea por la gracia de los Tathagatas. Es como un espejo que refleja todas las formas y las imágenes instantáneamente y sin discriminación, es como el sol o la luna que revelan todas las formas inmediatamente, iluminándolas imparcialmente con su luz. De manera análoga: los Tathagatas conducen a los discípulos serios y sinceros a un estado de no-imagen, lo cual limpia todas las acumulaciones de la energía-hábito y del karma que se han reunido desde el tiempo sin comienzo a causa del apego a los puntos de vista erróneos de un ego-alma y su mundo externo. Esto revela, instantáneamente, el reino de la Inteligencia Trascendental que pertenece al Budado. Como la mente Universal contaminada por las acumulaciones de la energía-hábito y del karma, revela una pluralidad de almas-egos y sus mundos externos de falsa imaginación, así la Mente Universal, limpiada de sus contaminaciones a través de las purificaciones graduales de los flujos externos malos, por medio del esfuerzo, el estudio, la meditación y por un gradual estar consciente de la Sabiduría Noble, finalmente empieza a resplandecer como el Dharmata Buda que brilla espontáneamente con los rayos emitidos de su propia naturaleza pura. Gracias a esto, la mentalidad de todos los Bodhisattvas madura instantáneamente y ellos se encuentran en las moradas maravillosas de los cielos de Akanistha, irradiando, espontáneamente, los varios tesoros de su abundancia espiritual.

CAPITULO IX

EL FRUTO DEL ESTAR CONSCIENTE

Mahamati le preguntó al Bendito, te suplico que nos hables de ¿cuál es el fruto procedente del estar consciente de la Sabiduría Noble?

El Bendito replicó. Primero: surgirá una visión clara y penetrante en el significado de la cosas, sucesivamente, se desplegará un discernimiento profundo en el sentido de los ideales espirituales (*Paramitas*), por eso el Bodhisattva podrá penetrar más profundamente en la morada de la no-imagen, experimentando el samadhi superior y pasando, gradualmente, por las etapas más elevadas del Bodhisattvado.

Después de haber experimentado el “cambio radical” en el asiento más profundo de la conciencia, los Bodhisattvas experimentarán otros Samadhis, hasta llegar al más elevado: el Vajravimbopama, que pertenece a los Tathagatas y a sus transformaciones. Podrán entrar en el reino de la conciencia que trasciende la conciencia del sistema-mente e incluso la del Tathagatado. Desarrollarán todos los poderes, las facultades psíquicas, el dominio de sí mismos, la compasión bondadosa, la habilidad en los medios y la destreza de penetrar en las tierras de los Budas. Antes de haber tomado conciencia plena de la Sabiduría Noble, fueron influenciados por los intereses personales del egoísmo, sin embargo, después de esta toma de conciencia, descubrirán que reaccionarán espontáneamente a los impulsos de un gran corazón

compasivo, estarán dotados de medios hábiles e ilimitados, sincera y totalmente devotos a la emancipación de todos los seres.

*

Mahamati dijo: Bendito, hablemos del poder que sostiene a los Tathagatas y que ayuda a los Bodhisattvas a estar conscientes de la Sabiduría Noble.

El Bendito contestó: Existen dos clases de poder sostenedor provenientes de los Tathagatas y que están al servicio de los Bodhisattvas, los cuales, siendo sostenidos por dicho poder, deberían postrarse ante los Tathagatas y mostrar su apreciación formulando preguntas. La primera clase de poder sostenedor es la adoración y la fe del Bodhisattva en los Budas, gracias a la cual estos últimos pueden manifestarse, rendir su servicio y ordenarlos con sus manos. La segunda clase de poder sostenedor es aquel que irradia de los Tathagatas y que permite a los Bodhisattvas alcanzar y pasar por los varios Samadhis y Samapattis, sin ser intoxicados por su dicha.

El Bodhisattva, estando sostenido por el poder de los Budas, podrá, incluso en la primera etapa, alcanzar el Samadhi conocido como la luz de Mahayana. En ese Samadhi los Bodhisattvas están conscientes de la presencia de los Tathagatas provenientes de todas sus diferentes moradas en los 10 puntos, para impartir a los Bodhisattvas su poder sostenedor en varias maneras. Como el Bodhisattva Vajragarbha fue apoyado en sus Samadhis, al igual que muchos otros Bodhisattvas de grado y virtud análogos, así todos los discípulos, los maestros y los Bodhisattvas serios y sinceros experimentarán este poder sostenedor de los Budas en sus Samadhis y Samapattis. La fe del discípulo y el mérito del Tathagata son dos aspectos del mismo poder sostenedor y sólo mediante éste los Bodhisattvas pueden hacerse uno con la compañía de los Budas.

Cualquier samadhi, facultad psíquica y enseñanza acerca de la cual los Bodhisattvas estén conscientes, es posible sólo por el poder sostenedor de los Budas; de otra manera, el ignorante y el ingenuo obtendrían el mismo fruto. Adondequiera que los Tathagatas entren con su poder sostenedor habrá música, no sólo de los labios humanos y de varios instrumentos tocados por manos humanas, sino habrá música entre la hierba, los arbustos, los árboles, las montañas, las ciudades, los palacios y las chozas, además, habrá música en el corazón de los seres vivos. El sordo, el mudo y el ciego serán curados y se regocijarán en su emancipación. Tal es la virtud extraordinaria del poder sostenedor impartido por los Tathagatas.

Los Bodhisattvas, al recibir este poder sostenedor, pueden evitar las pasiones nocivas, el odio y el karma que esclaviza. Son capaces de trascender el dhyana de los principiantes y adelantar más allá de la experiencia y la verdad ya obtenidas. Pueden mostrar las Paramitas y alcanzar, finalmente, la etapa del Tathagatado. Mahamati, si no fuera por este poder sostenedor, volverían a caer en los modos de pensar de los filósofos, de los discípulos superficiales y de los malos, por lo tanto, no alcanzarían el logro más elevado. Estas son las razones por las cuales el poder de todos los Tathagatas sostiene los discípulos serios y los Bodhisattvas sinceros.

*

Mahamati dijo: el Bendito ha mencionado que se obtiene el Budado cumpliendo con las seis Paramitas. Te suplico que nos diga cuáles son las Paramitas y cómo deberían ser realizadas.

El Bendito contestó: las Paramitas son ideales de perfección espiritual que deben ser la guía de los Bodhisattvas a lo largo del sendero para adquirir conciencia. Son seis, pero deben considerarse en tres modos distintos según el progreso del Bodhisattva a lo largo de las etapas. Primero hay que tenerlas por ideales para el diario vivir, luego, como ideales para la vida mental, finalmente, como ideales para la vida espiritual y de unión.

En el diario vivir, donde nos apegamos tenazmente a las nociones de un alma-ego, a sus intereses y a las discriminaciones del dualismo, deberíamos apreciar, aunque sea sólo para beneficios mundanos, los ideales de caridad, buena conducta, paciencia, celo, pensamiento y sabiduría. La práctica de estas virtudes, incluso en la vida cotidiana, fructificará en la felicidad y el éxito.

En el mundo mental de los discípulos y de los maestros serios y sinceros, la práctica de las Paramitas será fuente aun mayor de júbilo, de emancipación, iluminación y paz mental, pues las Paramitas están cimentadas en el recto saber y conducen a los pensamientos del Nirvana, aun cuando el Nirvana de sus pensamientos era para ellos mismos. En el mundo mental las Paramitas son más ideales y misericordiosas, ya la caridad no puede expresarse en regalos impersonales, sino que se manifestará con dones más costosos de simpatía y comprensión. La buena conducta necesitará algo más que el conformarse externo a los cinco preceptos, porque, a la luz de las Paramitas ellos deben practicar la humildad, la simplicidad, la continencia y la generosidad. La paciencia requerirá algo más que la simple tolerancia para las circunstancias externas y las índoles ajenas; ahora pedirá paciencia con uno mismo. El celo ahora evocará algo más que la destreza y la ostentación externa de la seriedad; evocará más auto-control en la tarea de seguir el Noble Sendero y en manifestar el Dharma en la propia vida. El pensamiento se transformará en atención donde los significados discriminados, las deducciones lógicas y las racionalizaciones abrirán el paso a las intuiciones del significado y del espíritu. La Paramita de la Sabiduría (*Prajna*) ya no se interesará en la sabiduría pragmática ni en la erudición, sino que se revelará en su verdadera perfección de la Verdad omniabarcante que es Amor.

El tercer aspecto de las Paramitas, visto en la perfección ideal de los Tathagatas, es totalmente comprensible sólo por los Bodhisattva-Mahasattvas quienes se han consagrado devotamente a la disciplina espiritual más elevada, entendiendo, completamente, que en el mundo no hay nada que ver, excepto eso que proviene de la mente misma. En las mentes de estos Bodhisattva-Mahasattvas la discriminación de las dualidades ha cesado junto al apego y a la identificación. Por lo tanto, exentos de todo vínculo con los objetos y las ideas individuales, sus mentes están libres de considerar los modos para beneficiar y dar felicidad a los demás, incluso a todos los seres vivos. Para el Bodhisattva-Mahasattva, el ideal de caridad se muestra en su entrega a la esperanza del Tathagata de que todos puedan gozar el Nirvana unidos. Los Tathagatas, aun cuando tienen relación con un mundo objetivo, en su mente no surge la discriminación entre el interés personal y el interés ajeno, entre el bien y el mal, sólo hay la espontaneidad y la realización natural de la perfecta conducta. La Paramita de la Paciencia de los Tathagatas es practicar la paciencia con conocimiento pleno de esto y de aquello, del apego y del apegarse, pero sin pensamiento discriminatorio ni de identificación. La Paramita del Celo del Tathagata es ejercitarse con energía desde el comienzo de la noche hasta el final, siguiendo las medidas disciplinarias, sin distinguir entre lo cómodo y lo incómodo. La Paramita de la Atención es no discriminar, en los pensamientos del Nirvana, entre sí mismo y los demás, sino mantener la mente fija en el Nirvana. En lo referente a Prajna-Paramita, que es la Noble Sabiduría, ¿quién puede decir? Cuando en Samadhi, la mente cesa de discriminar y sólo hay una no-imagen perfecta llena de amor, entonces, ocurrirá un “cambio

radical” en la conciencia más íntima, que facilita estar consciente de la Sabiduría Noble, ésta es la Prajna-Paramita más elevada.

*

Entonces, Mahamati le dijo al Bendito: has hablado de un cuerpo astral, de un “cuerpo de visión mental” (*manomayakosa*) que los Bodhisattvas pueden asumir por ser uno de los frutos de la toma de conciencia de la Sabiduría Noble. Te suplico que nos digas, Bendito: ¿qué se quiere decir con el término cuerpo trascendental?

El Bendito contestó: existen tres clases de cuerpos trascendentales. Primero: uno en que el Bodhisattva obtiene el goce de los Samadhis y de los Samapattis. Segundo: uno que los Tathagatas asumen según las clases de seres a sostener, éste se logra y se perfecciona espontáneamente sin apego ni esfuerzo. Tercero: aquel en el cual el Tathagata recibe su intuición de Dharmakaya.

La personalidad trascendental que entra en el goce de los Samadhi se produce con la tercera, cuarta y quinta etapa, al paso que los pensamientos del sistema-mente se calman y las ondas de conciencia ya no encrespan la superficie de la Mente Universal. En este estado, la mente-consciente está, hasta cierto punto, alerta de la dicha que experimenta por la cesación de las actividades mentales.

La segunda clase de personalidad trascendental es aquella asumida por los Bodhisattvas y los Tathagatas como cuerpos de transformación, mediante la cual demuestra sus promesas originales en el trabajo hacia la realización y la perfección. Esta llega con la octava etapa del Bodhisattvado. Cuando el Bodhisattva logra penetrar profundamente en la naturaleza mayávida de las cosas y entiende el dharma de la no-imagen, experimentará “el cambio radical” en su conciencia más profunda, pudiendo, entonces, experimentar los Samadhis superiores hasta el supremo. Al entrar en estos Samadhis excelsos, él obtiene una personalidad que trasciende la mente-consciente, mediante la cual obtiene poderes sobrenaturales de auto-dominio y actividades; gracias a este cuerpo él puede moverse como quiere, tan rápidamente como el cambio de un sueño o de una imagen en el espejo. Este cuerpo trascendental no es el producto de los elementos y sin embargo contiene algo que es análogo a eso que es producido así. Está dotado de todas las diferencias típicas del mundo de la forma, pero sin sus limitaciones; él, poseyendo este “cuerpo de visión mental”, puede estar presente en todas las asambleas en las tierras de los Budas. Como sus pensamientos se mueven instantáneamente y sin impedimento sobre las paredes, los ríos, los árboles y las montañas y como en el recuerdo trae a la memoria y visita las escenas de sus experiencias pasadas, así, mientras que su mente sigue funcionando en su cuerpo, sus pensamientos pueden estar a miles de millas de distancia. De manera análoga: la personalidad trascendental que experimenta el Samadhi Vajravimbopama, estará dotada de poderes sobrenaturales, facultades psíquicas y auto-dominio, gracias a la cual él podrá seguir los nobles senderos que conducen a las asambleas de los Budas, moviéndose tan libremente como desee. Pero sus deseos ya no serán egocéntricos ni teñidos por la discriminación y el apego, ya que esta personalidad trascendental no es su cuerpo antiguo, sino la incorporación trascendental de sus promesas originales de auto-entrega para conducir a todos los seres a la madurez.

La tercera clase de personalidad trascendental es tan inefable que es capaz de alcanzar las intuiciones del Dharmakaya, es decir, obtiene las intuiciones del conocimiento ilimitado e inescrutable de la Mente Universal. Mientras que los Bodhisattva-Mahasattvas logran las etapas más elevadas y están versados con todos los tesoros de los cuales estar conscientes en la Sabiduría Noble, obtendrán este inconcebible

cuerpo de transformación que es la verdadera naturaleza de todos los Tathagatas pasados, presentes y futuros y participarán en la paz dichosa que penetra el Dharma de todos los Budas.

CAPITULO X

DISCIPULADO: LINAJE DE LOS ARHATS

Entonces, Mahamati le preguntó al Bendito: te suplico que nos diga cuántas clases de discípulos existen.

El Bendito contestó: hay muchas clases de discípulos, tantas como individuos, sin embargo, por conveniencia, se pueden dividir en dos grupos: discípulos del linaje de los Arhats y discípulos conocidos como Bodhisattvas. Los discípulos del linaje de los Arhats se pueden considerar bajo dos aspectos: primero, según el número de veces que van a regresar a esta tierra de nacimiento y muerte y segundo: conforme a su progreso espiritual. El primer aspecto puede subdividirse en tres grupos: “los que han entrado en la corriente”, “los que retornan una vez” y “los que nunca regresan.”

Los que han entrado en la corriente son esos discípulos quienes se han liberado de los apegos de las discriminaciones inferiores, se han desembarazado de los impedimentos duales y entienden claramente el significado de la ausencia de existencia inherente doble (de las personas y de las cosas), sin embargo se aferran a la noción de individualidad, generalidad y de su ego. Ellos avanzarán, a lo largo de las etapas, sólo hasta la sexta, para sucumbir a la dicha embriagante de los Samadhis. Renacerán siete, cinco o tres veces, antes de que puedan pasar a la sexta etapa. Los que retornan una vez son los Arhats y los que nunca regresan son los Bodhisattvas que han alcanzado la séptima etapa.

La razón de estos niveles depende de su apego a los tres grados de imaginación falsa: la fe en las prácticas morales, la duda y la consideración de su personalidad individual. Una vez removidos estos tres impedimentos, podrán alcanzar las etapas superiores. En lo referente a las prácticas morales, los discípulos ignorantes e ingenuos obedecen a las reglas de moralidad, misericordia y penitencia porque, mediante ellas, desean ganar el adelanto y la felicidad del mundo, agregándole la esperanza de renacer en condiciones más favorables. Los que han entrado en la corriente no se aferran a las prácticas morales inducidos por alguna esperanza de recompensa, dado que sus mentes están fijadas en el elevado estado de conciencia plena; la razón por la cual se dedican a los detalles de la moralidad, es porque desean dominar tales verdades como las que están en armonía con las corrientes externas prístinas. En lo referente al obstáculo de la duda en la enseñanza del Buda, ésta continuará mientras que se aprecie cualquier noción de discriminación y se desvanecerá cuando esta última desaparezca. El apego al punto de vista de la personalidad individual se difuminará cuando el discípulo alcance una comprensión más profunda de las nociones de ser y no ser, la naturaleza propia y el no-ego, liberándose, así, de los apegos a su ego que acompañan a esas discriminaciones. Al eliminar estos tres obstáculos, los que han entrado en la corriente podrán liberarse de toda codicia, cólera e insensatez.

Con respecto a los Arhats que retornan una vez, en un tiempo en ellos residía la discriminación de la forma, los signos y las apariencias, sin embargo, al paso que aprendieron, gradualmente y por medio del recto conocimiento, a no considerar los objetos individuales bajo el aspecto de cualidad y calificador; y al paso que se han familiarizado con eso que señala el alcance de la práctica de dhyana, han llegado a la etapa de iluminación donde, en un nacimiento más, pondrán un fin al apego a sus intereses personales.

Libre de esta carga de error y sus apegos, ya las pasiones no se afirmarán y los impedimentos serán eliminados para siempre.

En el segundo aspecto, a los discípulos se les pueden agrupar según el progreso espiritual obtenido, en cuatro clases: discípulos (*sravakas*), maestros (*pratyekabudas*), Arhats y Bodhisattvas.

La primera clase de discípulos está bien intencionada pero se le dificulta entender las ideas no familiares. Sus mentes gozan cuando estudian y practican eso que pertenece a las apariencias que pueden ser discriminadas, pero se confunden al oír la noción de la cadena sin interrupción de causa y efecto y se llenan de temor cuando consideran que los agregados que constituyen la personalidad y su mundo objetivo, son mayávicos, vacíos y sin existencia inherente. Son capaces de adelantar hasta la quinta y sexta etapa donde pueden eliminar el surgimiento de las pasiones, pero no la noción que produce la pasión y por eso no son capaces de liberarse de su identificación con un alma-ego, sus apegos concomitantes, hábitos y energía-hábito. Esta misma clase incluye a los discípulos serios y sinceros de otras fes, los cuales, al aferrarse a las nociones de tales cosas: el alma como entidad externa, el Atman Supremo, el Dios Personal, buscan eso que está en armonía con ellos. Existen otros, con ideas más materialistas, según los cuales todo depende de causa y efecto y que, por lo tanto, el Nirvana debe tener una dependencia análoga. Ninguno de ellos, por serios y devotos que sean, ha podido penetrar la verdad de la ausencia de existencia inherente doble, por lo tanto, tienen una visión espiritual limitada en cuanto a la liberación y no-liberación; para ellos no hay emancipación. Tienen una gran confianza en sí mismos, pero nunca podrán alcanzar un verdadero conocimiento del Nirvana hasta que aprendan a disciplinarse en la aceptación paciente de la ausencia de existencia inherente dual.

La segunda clase de Maestros consiste en quienes han obtenido un alto grado de entendimiento intelectual de las verdades relativas a los agregados que conforman la personalidad y su mundo externo, sin embargo le tienen mucho miedo a encarar el significado y las consecuencias de estas verdades y las exigencias que su aprendizaje espera de ellos, es decir: no apegarse al mundo externo y a sus poliédricas formas que conducen a la comodidad y al poder y alejarse del embrollo de sus relaciones sociales. Se sienten atraídos por las posibilidades alcanzables haciendo esto, es decir: los poderes milagrosos tales como dividir la personalidad apareciendo en diferentes lugares a la vez o manifestando los cuerpos de transformación. Para desarrollar estos poderes, incluso se retiran a una vida solitaria. Esta clase de maestros no va más allá de las seducciones de su saber y egoísmo y sus discursos siempre se conforman con esa característica y limitación. Entre ellos existen muchos discípulos serios que muestran un grado de penetración espiritual caracterizada por la sinceridad y una voluntad inquebrantable de satisfacer todas las exigencias que las etapas requieren de ellos. Una vez que se dan cuenta de que todo lo que constituye el mundo objetivo es sólo una manifestación de la mente, que carece de existencia inherente, es no-nacido y sin ego, lo aceptan sin temor y cuando se percatan que incluso su alma-ego está vacía, es no-nacida y carente de existencia inherente, no se afligen, con un propósito serio y sincero buscan ajustar sus vidas a las exigencias plenas de estas verdades, pero no pueden olvidar las nociones que sustentan estos hechos, especialmente la noción de su propio ser-ego y su relación con el Nirvana. Ellos pertenecen a la clase que ha entrado en la corriente.

La clase conocida como Arhats, son estos maestros dedicados y serios que pertenecen al grupo que retorna. Su penetración espiritual es de la sexta y séptima etapa. Han entendido profundamente la verdad de la ausencia de existencia inherente doble y la ausencia de imagen de la Realidad. Para ellos ya no

existen la discriminación, la pasión ni el orgullo del egoísmo. Han obtenido una profunda visión elevada y han penetrado la inmensidad de las tierras del Buda. Al obtener una percepción interna de la verdadera naturaleza de la Mente Universal, están purificando, firmemente, su energía-hábito. Los Arhats han obtenido emancipación, iluminación, los Dhyanas, los Samadhis y su completa atención se dirige al alcance del Nirvana, pero esta última idea causa perturbaciones mentales porque él tiene la idea errónea del Nirvana. En su mente, la noción del Nirvana está dividida: ha discriminado el Nirvana del ser y el del ser de los demás. Ha alcanzado algunos de los frutos de la conciencia de sí, pero continúa pensando y dialogando sobre los Dhyanas, los temas de meditación, los Samadhis, los frutos. Con orgullo dice: “Existen las cadenas, sin embargo me he liberado de ellas.” La suya es una falla doble por denunciar los vicios del ego y sin embargo se aferra a sus cadenas. Mientras que continúe discriminando las nociones de dhyana, la práctica de dhyana, los temas de dhyana, el recto conocimiento y la verdad, el estado mental queda perplejo y confuso, él no ha obtenido la emancipación perfecta. La emancipación llega aceptando la no-imagen.

El es un maestro de Dhyana y entra en los Samadhis, pero, a fin de alcanzar las etapas más elevadas, hay que trascender Dhyana, lo inconmensurable, el mundo de la no-forma y la dicha de los Samadhis en los Samapattis que conducen a la cesación del pensamiento mismo. El practicante de dhyana, dhyana, el objeto de dhyana, la cesación del pensamiento, los que retornan una vez y los que nunca regresan, son estados confusos y divididos de la mente. Sólo cuando se haya abandonado toda discriminación habrá la perfecta emancipación. Por eso los Arhats, los maestros de dhyana, participando en los samadhis, pero no siendo sostenidos por los Budas, se abandonan a una dicha hipnotizadora de los Samadhis y entran en su Nirvana.

Los discípulos, los maestros y los Arhats pueden ascender hasta la sexta etapa. Perciben que el mundo triple es una manifestación de la mente y que no hay un llegar a ser apegado a las multiplicidades de los objetos externos, excepto a través de las discriminaciones y actividades de la mente misma. Perciben que no hay alma-ego y por eso obtienen una cierta tranquilidad. Sin embargo, ésta no es perfecta en cada minuto de sus vidas, porque en ellos existe algo que produce un efecto, algún apego y acción de apegarse, una huella de dualismo y egoísmo. Aunque se hayan apartado de la energía-hábito de la pasión, al intoxicarse con el vino de los Samadhis, tendrán su morada en el reino de las corrientes externas. La perfecta tranquilidad es posible sólo en la séptima etapa. Mientras que sus mentes estén confundidas, no pueden obtener una convicción clara relativa a la cesación de la multiplicidad y la realidad de la perfecta unidad de todas las cosas. Sus mentes se hallan confundidas y no pueden ir más allá de la sexta etapa porque siguen discriminando, entre buena y mala, la naturaleza inherente de las cosas. Sin embargo, en la sexta etapa cesa toda discriminación, al paso que ellos se embeben en la dicha de los Samadhis en que aprecian el pensamiento del Nirvana, que es posible en la sexta etapa, pasan a su Nirvana, que no es el de los Budas.

CAPITULO XI

EL BODHISATTVADO Y SUS ETAPAS

Entonces, Mahamati le dijo al Bendito: ¿nos hablarías, ahora, de los discípulos que son Bodhisattvas?

El Bendito contestó: los Bodhisattvas son estos discípulos serios y sinceros que se iluminan gracias a sus esfuerzos por estar plenamente conscientes de la Noble Sabiduría y que han asumido la tarea de iluminar a los otros. Han obtenido un entendimiento claro de la verdad de que todo está vacío, no-nacido y mayáxico. Han cesado de considerar los asuntos usando las discriminaciones y sus relaciones. Entienden completamente la verdad de la ausencia de existencia inherente dual, adaptándose a ella con aceptación paciente. Han conseguido conciencia plena de la no-imagen y permanecen en el conocimiento perfecto que obtuvieron al estar conscientes de la Sabiduría Noble.

Bien impresos con el sello de lo “Ultimo”, entraron en la primera etapa Bodhisattva, llamada de goce (*Pranudita*). Entrar en esta etapa es como pasar del brillo de las sombras, al reino de la “no-sombra; es como salir del ruido y del bullicio de una ciudad concurrida y entrar en la quietud de la soledad. El Bodhisattva siente, dentro de sí, el despertar de un gran corazón de compasión y expresa sus diez votos originales:

1. honrar y servir a todos los Budas,
2. difundir el conocimiento y la práctica del Dharma,
3. dar la bienvenida a todos los Budas futuros,
4. practicar las seis Paramitas,
5. persuadir a todos los seres para que abracen el Dharma,
6. alcanzar un entendimiento perfecto del universo,
7. obtener una comprensión perfecta de la interdependencia de todos los seres,
8. estar plenamente consciente de la unidad de todos los Budas y Tathagatas en su naturaleza propia, propósito y recursos;
9. familiarizarse con todos los medios hábiles a fin de llevar a cabo estos votos para la emancipación de todos los seres,
10. percatarse de la suprema iluminación mediante el perfecto estar consciente de la Sabiduría Noble, ascender las etapas y entrar en el Tathagatado.

En el espíritu de estos votos, el Bodhisattva gradualmente asciende las etapas, llegando a la sexta. Todos los discípulos, los maestros y los Arhats serios y sinceros han ascendido hasta este punto, pero, al quedar hipnotizados por la dicha de los Samadhis y no estando apoyados por los Budas, entran en el Nirvana. La misma suerte aguardaría a los Bodhisattvas a no ser por su poder sostenedor de los Budas, gracias al cual

pueden rechazar la entrada en el Nirvana hasta que todos los seres puedan entrar ahí con ellos. Los Tathagatas indican a los Bodhisattvas las virtudes del Budado que trascienden la concepción de la mente-intelecto, alentándolos y vigorizándolos para que no se rindan al hechizo de la dicha de los Samadhis, sino que continúen más allá a lo largo de las etapas. Si los Bodhisattvas entraran al Nirvana en esta etapa, haciéndolo sin el poder sostenedor de los Budas, todo cesaría y la familia de los Tathagatas se extinguiría.

Fortificados por la nueva fuerza que les llega de los Budas y con una profunda visión más perfecta que la propia, debido al adelanto de su estar conscientes de la Sabiduría Noble, ellos vuelven a examinar la naturaleza del sistema-mente, la ausencia de existencia inherente de la personalidad y el papel que el apego, la identificación y la energía-hábito desempeñan en el drama de la vida. Reexaminan las ilusiones del cuádruple análisis lógico, los varios elementos que entran en la iluminación y la auto-conciencia, y en el entusiasmo de sus nuevos poderes de dominio de sí mismo, el Bodhisattva entra en la séptima etapa de ir Lejos (*Durangama*).

En esta etapa, los Bodhisattvas, apoyados por el poder sostenedor de los Budas, entran en la dicha del Samadhi de perfecta tranquilidad. Debido a sus votos originales, son transportados por la emociones de amor y compasión, al paso que están conscientes de su papel en la realización de sus votos para la emancipación de todos los seres. Así no entran en el Nirvana, pero, en realidad, ya están ahí porque en sus emociones de amor y compasión no surge la discriminación, por lo tanto, con ellos, esta última ya no se manifiesta. Debido a la Inteligencia Trascendental, está presente sólo una concepción: la promoción de la toma de conciencia de la Sabiduría Noble. Este es el Nirvana del Bodhisattva: perderse en la dicha de la perfecta entrega de sí mismo. Esta es la séptima etapa, la del ir Lejos.

La octava es la de No-retirada (*Acala*). Hasta ahora, el sistema-mente y todo lo que le concierne se ha evolucionado y sostenido por medio de las impurezas sobre la superficie de la Mente Universal, causadas por la acumulación de la energía-hábito desde el tiempo sin comienzo. El sistema-mente funcionaba por medio de las discriminaciones de un mundo objetivo y externo al cual se ha apegado, perpetuándolo. Una vez que el Bodhisattva alcanza la octava etapa, ocurre un “cambio radical” dentro del asiento de la conciencia más profunda, desde el egoísmo egocéntrico a la compasión para todos los seres, mediante el cual llega a estar perfectamente consciente de la Sabiduría Noble. Por un instante, las actividades ilusorias de todo el sistema-mente cesan, la danza de las olas de energía-hábito sobre la superficie de la Mente Universal quedan por siempre calmas, revelando su tranquilidad y soledad inherentes, la Unidad inconcebible de la Matriz del Tathagatado.

Por lo tanto, ya no observa un mundo externo por medio de los sentidos y las mentes sensoriales, ni hay una discriminación de conceptos, ideas y proposiciones particulares por una mente intelectual, ha cesado la identificación, el apego, el orgullo del egoísmo y la energía-hábito. De ahora en adelante sólo existe la experiencia interna de la Sabiduría Noble que se ha obtenido entrando en su Unidad perfecta.

Entonces, el Bodhisattva, estableciéndose en la octava etapa de No-retirada, entra en la dicha de los diez Samadhis, en los senderos superiores que conducen al Tathagatado, por haber evitado el camino de los discípulos y de los maestros que se han abandonado a su beatitud encantadora, pasando a sus Nirvanas y por ser sostenido por los votos y la Inteligencia Trascendental que ahora es suya y por los poderes del Buda. El pasa por la dicha de los Samadhis para asumir el cuerpo de transformación de un Tathagata para que, a través de él, todos los seres puedan ser emancipados. Mahamati, si no existiera una matriz del Tathagata ni una Mente Divina, los agregados que conforman la personalidad y su mundo externo: los

ignorantes, los santos y la tarea de los Bodhisattvas no hubieran surgido ni desaparecido. Por lo tanto, mientras caminas en el sendero de la auto-conciencia y entras en los goces de los Samadhis, nunca debes dejar de trabajar duro para la emancipación de todos los seres y tu amor de auto-entrega nunca será en vano. Para los filósofos, la concepción de la matriz del Tathagata parece desprovista de pureza y manchada por dichas manifestaciones externas, pero ésta no es la comprensión que tienen los Tathagatas de ella, pues, no la consideran como una proposición filosófica, sino una experiencia intuitiva tan real como si fuera un fruto amalaka en la palma de la mano.

Cuando el sistema-mente cesa junto a sus discriminaciones en evolución, todo esfuerzo y presión se desvanecen. Es como un hombre que, en un sueño, se imagina cruzando un río con gran esfuerzo y repentinamente despierta y piensa: “¿es esto real o irreal?” Estando ahora iluminado, sabe que no es real ni irreal. Entonces, aun cuando el Bodhisattva llega a la octava etapa, logra ver todo tal como realmente es y además, es capaz de entender cabalmente el significado de todas las cosas de su vida que se parecen a un sueño, comprendiendo como ocurren y como se desvanecen. Desde el tiempo sin comienzo, el sistema-mente ha percibido las multiplicidades de las formas, condiciones e ideas que la mente pensante ha discriminado y la mente empírica ha experimentado y ha agarrado, apegándoseles. De aquí nació la energía-hábito que, por su acumulación, ha condicionado las ilusiones de la existencia y la no-existencia, la individualidad y la generalidad, perpetuando, así, el estado de sueño de la imaginación falsa. Ahora, para los Bodhisattvas de la octava etapa, la vida es pasada y la recuerdan como verdaderamente era: un sueño fugaz.

Aun cuando el Bodhisattva haya obtenido un entendimiento intuitivo del verdadero significado de la vida y su naturaleza mayávida, comprendiendo inclusive como la mente efectúa sus discriminaciones y apegos, mientras que el Bodhisattva no haya pasado la séptima etapa, continuará apreciando las nociones de estas cosas y aunque dentro de sí ya no sienta un deseo ardiente por ellas, ni un impulso para agarrarlas, las nociones relativas a éstas persistieron, perfumando sus esfuerzos para practicar las enseñanzas de los Budas y trabajar a favor de la emancipación de todos los seres. Ahora, en la octava etapa, incluso estas nociones han desaparecido y todo esfuerzo y presión se considera innecesario. El Nirvana del Bodhisattva es la calma perfecta, pero no es extinción ni inercia. Al paso que la discriminación y el propósito están totalmente ausentes, existe la libertad y la espontaneidad de la potencialidad fruto del logro y de la aceptación paciente de las verdades de no-ego y no-imagen. Aquí hay una soledad (privacidad) perfecta, no perturbada por alguna gradación o sucesión continua, pero radiante con la potencia y la libertad de su naturaleza propia que es la naturaleza propia de la Sabiduría Noble, dichosamente pacífica con la serenidad del Amor Perfecto.

El Bodhisattva que entra en la octava etapa con el “cambio radical” en el asiento más profundo de la conciencia, estará consciente de que ha recibido la segunda clase de cuerpo-Trascendental (*Manomayakaya*). La transición entre cuerpo mortal a Trascendental no tiene nada que ver con la muerte física, puesto que el viejo cuerpo continúa funcionando y la vieja mente sirve a las necesidades de ese cuerpo, pero ahora está libre del control de la mente mortal. Ha ocurrido una transformación-muerte inconcebible (*accintya-parinama-cyuti*), mediante la cual ha trascendido la falsa imaginación de su personalidad individual y particularizada, por estar consciente de su unidad con la mente universal del Tathagata; y de esta toma de conciencia ya no habrá retroceso. Estando consciente de todo esto, él constata que está dotado de todos los poderes del Tathagata, las facultades psíquicas y el dominio de sí

mismo y como la buena tierra sostiene a todos los seres en el mundo del deseo (*karmadathu*), así los Tathagatas se convierten en el sostén de todos los seres en el Mundo Trascendental de la No-forma.

Las primeras siete etapas del Bodhisattva se encontraban en el reino de la mente y la octava, aunque trascendiera la mente, todavía estaba en contacto con ella. Sin embargo, en la etapa novena de Inteligencia Trascendental (*Sadhumati*), el Bodhisattva se encuentra en el reino del Tathagatado, gracias a su inteligencia perfecta y visión penetrante en la no-imagen de la Mente Divina, que obtuvo gracias a su plena conciencia de la Sabiduría Noble. Gradualmente, el Bodhisattva va a percatarse de su naturaleza-Tathagata y la posesión de todos sus poderes, facultades psíquicas, dominio de sí, compasión bondadosa y medios hábiles, gracias a estos entrará en las tierras de todos los Budas. El Bodhisattva, al usar estos nuevos poderes, asumirá varios cuerpos de transformación y personalidades para beneficiar a los demás. Como en una previa vida mental donde la imaginación surgió del conocimiento relativo, así, ahora, los medios hábiles surgen espontáneamente de la Inteligencia Trascendental. Es como la joya mágica que refleja, instantáneamente, las respuestas adecuadas a los propios deseos. El Bodhisattva examina todas las asambleas de los Budas, escuchándoles mientras dialogan sobre la naturaleza de sueño de todas las cosas y sobre las verdades que trascienden las nociones de ser y no ser, las cuales no tienen nexo alguno con el nacimiento y la muerte, ni con la eternidad y la extinción. Entonces, el Bodhisattva, al encarar a los Tathagatas mientras dialogan sobre la Sabiduría Noble que trasciende la capacidad mental de los discípulos y los maestros, obtendrá cien mil Samadhis, en realidad, una cornucopia interminable de Samadhis y en el espíritu de estos Samadhis pasará, instantáneamente, de una tierra de Buda a otra, tributando homenaje a todos los Budas que nacieron en todas las mansiones celestiales manifestando los cuerpos del Buda. El mismo dialogará sobre el Tesoro Triple con Bodhisattvas menores, para que también ellos participen de los frutos de la plena conciencia de la Sabiduría Noble.

Entonces, el Bodhisattva, yendo más allá de la última etapa del Bodhisattvado, se convierte en el Tathagata, dotado de toda la libertad del Dharmakaya. La décima etapa pertenece a los Tathagatas. Aquí el Bodhisattva se hallará sentado sobre un trono análogo a un loto en un palacio adornado de joyas esplendidas y rodeado de Bodhisattvas del mismo nivel. Los Budas de todas las tierras de Budas se reunirán a su alrededor y con sus manos puras y fragantes sobre su frente, lo ordenarán, reconociéndolo como uno de ellos. Entonces, le asignarán una tierra de Buda que puede poseer y perfeccionar como suya.

La décima etapa es llamada la Nube de la Gran Verdad (*Dharmamegha*), inconcebible e inescrutable. Sólo los Tathagatas pueden estar perfectamente conscientes de la No-Imagen, la Unidad y la Soledad. Es Mahesvara, la Tierra Radiante, la Tierra Pura, la Tierra distante; rodea y supera los mundos menores de la forma y del deseo (*karmadhatu*) en los cuales el Bodhisattva se encontrará en algún momento. Los rayos de Sabiduría Noble de esta tierra, que es la naturaleza propia de los Tathagatas, multicolores, encantadores y favorables, están transformando al mundo triple así como otros mundos han sido transformados en el pasado y otros se transformarán en el futuro. Pero, en la Unidad Perfecta de la Sabiduría Noble no existe gradación, sucesión ni esfuerzo. La décima etapa es la primera, la primera es la octava, la octava es la quinta, la quinta es la séptima: ¿qué gradación puede haber donde prevalece la No-imagen y la Unidad perfecta? ¿Cuál es la realidad de la Sabiduría Noble? Es la potencia inefable del Dharmakaya; no tiene confines ni límites, supera todas las tierras de los Budas, embebe Akanistha y las mansiones celestiales de los Tushita.

CAPITULO XII

EL TATHAGATADO QUE ES SABIDURIA NOBLE

Entonces, Mahamati le dijo al Bendito: en los libros canónicos se enseña que los Budas no están sujetos al nacimiento ni a la destrucción y tú dijiste que el “No-nacido” es uno de los nombres de los Tathagatas, ¿acaso esto significa que el Tathagata es una no-entidad?

El Bendito contestó: el Tathagata no es una no-entidad, tampoco hay que concebirlo como las otras cosas, no nace ni desaparece, no está sujeto a causa y efecto, ni carece de significado, sin embargo lo defino como “El No-nacido.” Existe todavía otro nombre para el Tathagata. “El Uno que aparece de la Mente” (*Manomayakaya*), que su cuerpo-Esencia asume a voluntad en las transformaciones relativas a su trabajo de emancipación. Esto trasciende la comprensión común de los discípulos y los maestros, incluso la plena comprensión de esos Bodhisattvas que permanecen en la séptima etapa. Sí, Mahamati, “El No-Nacido” es sinónimo de Tathagata.

Entonces, Mahamati dijo: si los Tathagatas son no-nacidos, parece que no haya nada a que aferrarse, ninguna entidad, ¿o existe algo que lleva otro nombre que no sea entidad? ¿Qué puede ser eso?

El Bendito contestó: con frecuencia, a los objetos se les conoce con diferentes nombres, según los varios aspectos que presentan; a veces, al dios Indra se le conoce como Shakra y a veces como Purandara. Estos nombres diferentes a veces son intercambiables y a veces se hace una distinción; pero no hay que imaginar diferentes objetos debido a los diferentes nombres y tampoco carecen de individuación. Lo mismo se puede decir de mí, que aparezco en este mundo de paciencia ante los ignorantes y donde se me conoce por una profusión interminable de nombres. Se dirigen a mí usando nombres distintos, sin darse cuenta que son todos los de un Tathagata. Algunos me reconocen como el Sol, la Luna, la reencarnación de los sabios antiguos, uno de los “diez poderes”, Rama, Indra y Varuna. Sin embargo, hay quien habla de mí como el No-nacido, el Vacío, lo “Ultimo”, la Verdad, la Realidad, el Principio Ultimo. Otros más me ven como Dharmakaya, Nirvana y lo Eterno; otros más hablan de mí como igualdad, no-dualidad, imperecedero, informe; algunos me consideran como la doctrina de causa y efecto del Buda, de la Emancipación o del Sendero Noble, otros me consideran como la Mente Divina y la Sabiduría Noble. Por lo tanto, en este mundo y en otros, se me conoce con estos innumerables nombres, pero todos me ven como se ve la luna en el agua. Aunque me honren, me elogien y me estimen, no entienden plenamente el significado y la importancia de las palabras que usan. Como no están conscientes de la Verdad, se aferran a las palabras de sus libros canónicos o a eso que se les ha dicho o a lo que se imaginan, sin percatarse que el nombre empleado es sólo uno de los muchos del Tathagata. En su estudio se limitan a seguir las palabras del texto vanamente, tratando de detectar el verdadero significado, en lugar de tener confianza en el “texto” donde se revela la Verdad que se confirma a sí misma, es decir: tener confianza en la plena auto-conciencia de la Sabiduría Noble.

*

Entonces, Mahamati dijo: te suplico, Bendito, háganos de la naturaleza propia de los Tathagatas.

El Bendito replicó: si al Tathagata se le describiera usando las expresiones como: hecho o no-hecho, efecto o causa, lo deberíamos describir como ni hecho ni no-hecho; ni efecto ni causa; pero si lo describiéramos así, seríamos culpables de la discriminación dualista. Si el Tathagata fuera algo hecho,

sería impermanente; si fuera impermanente, todo lo hecho sería un Tathagata. Si es algo no-hecho, todo el esfuerzo por estar consciente de él sería inútil. Eso que no es un efecto ni una causa, tampoco es ser ni no-ser; y eso que no es ser ni no-ser, está fuera de las cuatro proposiciones, las cuales pertenecen al uso mundano. Eso que está fuera de ellas es simplemente una palabra, como el hijo de una mujer estéril; así habría que entender los términos referentes al Tathagata.

Cuando se dice que todo carece de existencia inherente, implica que todo está desprovisto de ego-idad. Cada cosa puede tener su individualidad, pues, el ser de un caballo no tiene la naturaleza de una vaca y, teniendo su propia naturaleza, los ignorantes los distinguen; sin embargo, su propia naturaleza es la de un sueño o una visión. Esta es la razón por la cual el ignorante y el ingenuo, que tienden a discriminar las apariencias, no logran entender el significado de no-ego. Hasta que no nos liberemos de la discriminación, no se podrá apreciar el hecho de que todas las cosas son vacías, no-nacidas y sin naturaleza propia.

Mahamati, todas estas expresiones dirigidas a los Tathagatas no tienen sentido, pues, eso que no es nada de todo esto, trasciende cualquier medida y eso que trasciende toda medida se convierte en una palabra sin significado. Lo que es una simple palabra es algo no-nacido; lo no-nacido no está sujeto a la destrucción; lo que no está sujeto a la destrucción es como el espacio y el espacio no es efecto ni causa; eso que no es ni efecto ni causa es algo incondicionado; lo incondicionado está más allá de todo razonamiento; eso que está más allá de todo razonamiento es el Tathagata. La naturaleza propia del Tathagata está muy distante de todos los predicados y las medidas, es la Sabiduría Noble.

*

Entonces, Mahamati le preguntó al Bendito: ¿Son los Tathagatas permanentes o impermanentes?

El Bendito contestó: los Tathagatas no son permanentes ni impermanentes, si afirmamos el uno o el otro se comete un error relacionado con la creación de agentes, pues, según los filósofos, los agentes creadores son algo increado y permanente. Pero los Tathagatas no están relacionados con los llamados agentes creadores y en ese sentido son impermanentes. Si decimos que son impermanentes, están conectados con algo que es creado, siendo también esto impermanente. Estas son las razones por las cuales los Tathagatas no son permanentes ni impermanentes.

Tampoco se puede decir que los Tathagatas sean permanentes así como se dice del espacio, o que los cuernos de una liebre son permanentes, ya que, siendo irreales, excluyen toda idea de permanencia e impermanencia. Esto no es aplicable a los Tathagatas porque han abandonado la energía-hábito de la ignorancia conectada con el sistema-mente y los elementos constitutivos de la personalidad. El mundo triple se origina de la discriminación de las irrealidades y, donde ésta ocurre, hay dualidad y la noción de permanencia e impermanencia, pero los Tathagatas no surgen de la discriminación de las irrealidades. Por lo tanto, mientras que haya discriminación, existirá la noción de permanencia e impermanencia; cuando la discriminación quede eliminada, se establecerá la Sabiduría Noble que se basa en el significado de la soledad (privacidad.)

Sin embargo, existe otro sentido según el cual se puede decir que los Tathagatas son permanentes: la Inteligencia Trascendental que surge con el alcance de la iluminación es de naturaleza permanente. Esta esencia-Verdad, que se descubre en la iluminación de quienes son iluminados, es comprensible como el principio regulador y sostenedor de la Realidad que existe por siempre. La Inteligencia Trascendental

obtenida intuitivamente por los Tathagatas, gracias a su estar consciente de la Sabiduría Noble, es una toma de conciencia de su naturaleza propia, en este sentido, los Tathagatas son permanentes. El eterno-impensable de los Tathagatas es lo “último” de la Sabiduría noble de la cual adquieren conciencia dentro de sí mismos. Es eterno y va más allá del pensamiento. Se conforma con la idea de una causa y sin embargo trasciende la existencia y la no-existencia. Siendo el estado elevado de Sabiduría Noble, tiene su propio carácter. Siendo la causa de la suma Realidad, es su propia causa y efecto. Su eternidad no se deriva de un razonamiento basado en nociones externas de ser y no-ser, ni de la eternidad y ni de la no-eternidad. Estando incluido en la misma clasificación que el espacio, la cesación y el Nirvana, es eterno. No teniendo nada que ver con la existencia y la no-existencia, no es un creador, no teniendo nexo alguno con la creación, ni con el ser y el no-ser, es verdaderamente eterno por revelarse sólo en el estado excelso de Sabiduría Noble.

Cuando las pasiones duales son destruidas, las obstrucciones duales removidas, la ausencia de existencia inherente dual es totalmente entendida y la transformación-muerte inconcebible del Bodhisattva es lograda, lo que queda es la naturaleza propia de los Tathagatas. Cuando las enseñanzas del Dharma sean plenamente entendidas y realizadas por los discípulos y los maestros, lo que se realiza en su conciencia más profunda es su propia naturaleza del Buda que se revela como Tathagata.

En realidad, hay cuatro clases de identidad referentes a la naturaleza del Buda: identidad de letras, de palabras, de significado y de esencia. El nombre del Buda se deletrea B-U-D-A; las letras son las mismas que se usan para cualquier Buda o Tathagata. Cuando los brahmanes enseñan, emplean varias palabras y cuando los Tathagatas enseñan, usan las mismas palabras, en lo referente a éstas, hay una identidad entre nosotros. En las enseñanzas de todos los Tathagatas existe una semejanza de significado. Entre todos los Budas hay una identidad de significado. Todos tienen las 32 marcas de excelencia y los 80 signos menores de perfección física. No hay distinción entre ellos, excepto que manifiestan varias transformaciones según las diferentes disposiciones de los seres que deben ser disciplinados y emancipados por varios medios. En la Esencia Última, que es Dharmakaya, todos los Budas del pasado, del presente y del futuro son de una misma identidad.

*

Entonces, Mahamati preguntó al Bendito: has dicho que, desde la noche de la Iluminación hasta la del Paranirvana, el Tathagata no ha proferido palabra ni la proferirá. ¿En qué significado profundo es esto verdad?

El Bendito contestó: es verdad por dos razones de significado muy profundo: a la luz de la Verdad de la cual se está consciente por la Sabiduría Noble y a la luz de la Verdad de una Realidad eternamente existente. La toma de conciencia de la Sabiduría Noble por parte de todos los Tathagatas, es igual a mi toma de conciencia de la Sabiduría Noble, no hay más, ni menos, ni diferencia y todos los Tathagatas son testigos de que el estado de estar consciente carece de palabras, discriminaciones y no tiene nada que ver con la manera dualista de hablar, es decir: todos los seres reciben las enseñanzas de los Tathagatas por medio del estar consciente de la Noble Sabiduría y no por medio de palabras de discriminación.

Entonces, Mahamati, siempre hubo una Realidad eternamente existente. La “sustancia” de la Verdad (dharmadhatu) existe para siempre, ya sea que un Tathagata aparezca en el mundo o no. También existe eternamente la Razón de todas las cosas (dharmata); lo mismo con la Realidad (paramartha) que existe y

mantiene su orden. Eso del cual tanto yo como los otros Tathagatas estamos conscientes es esta Realidad (Dharmakaya), el auto-orden eternamente existente de la Realidad; lo “último” (tathata) de todas las cosas; la veracidad de las cosas (bhutata); la Sabiduría Noble que es la Verdad misma. El sol irradia su esplendor espontáneamente sobre todo sin distinción y sin palabra de explicación. De manera análoga, los Tathagatas, sin recurrir a las palabras, irradian la Verdad de la Sabiduría Noble a todos de igual forma. Por eso afirmo que, desde la noche de la iluminación hasta la del Paranirvana del Tathagata, él no ha proferido ni proferirá, una palabra. Lo mismo es verdadero para todos los Budas.

*

Entonces Mahamati dijo: Bendito, hablas de la identidad de todos los Budas, pero en otros lugares mencionaste el Buda-Dharmata, el Buda-Nishyanda y el Buda-Nirmana, como si fueran distintos los unos de los otros, ¿cómo pueden ser los mismos y sin embargo distintos?

El Bendito contestó: hablo de los diferentes Budas para contrastar los puntos de vista de los filósofos que basan sus enseñanzas en la realidad de un mundo externo de la forma, apreciando la discriminación y los apegos que nacen de ahí. Presento el Buda-Nirmana, el Buda de transformaciones, para contrastar las enseñanzas de estos filósofos. En las numerosas transformaciones de la etapa Tathagata, el Buda-Nirmana establece los asuntos como la caridad, la moralidad, la paciencia, la reflexión y la tranquilidad. Por medio del recto conocimiento él enseña el verdadero entendimiento de la naturaleza mayávida de los elementos constitutivos de la personalidad y su mundo externo. El enseña la verdadera naturaleza del sistema-mente en su integridad y en las distinciones de sus formas, funciones y modos de ejecución. En un sentido más profundo, el Buda-Nirmana simboliza los principios de diferenciación e integración por medio de los cuales se distribuyen todas las cosas, las complejidades se simplifican y los pensamientos son analizados; al mismo tiempo, simboliza el poder armonizador y unificador de la simpatía y de la compasión. Remueve todos los obstáculos, armoniza todas las diferencias y hace confluir en Unidad perfecta la pluralidad discordante. Los Bodhisattvas y los Tathagatas asumen cuerpos de transformación para la emancipación de todos los seres y utilizan muchos medios hábiles; éste es el trabajo del Buda-Nirmana.

Lo inconcebible se hace comprensible para la iluminación de los Bodhisattvas y su sostén a lo largo de las etapas. El Buda-Nishyanda, “El Buda que fluye externamente”, por medio de la Inteligencia Trascendental, revela el verdadero significado de las apariencias, la discriminación, el apego y el poder de la energía-hábito acumulada por los Bodhisattvas, condicionándolos; también revela el no-nacimiento, el vacío y la ausencia de existencia inherente de todo. Gracias a la Inteligencia Trascendental y a la purificación de los flujos externos malos de la vida, se hace manifiesta toda adquisición de conciencia dualística de la Sabiduría Noble y la verdadera No-Imagen de la Realidad. La gloria inconcebible del Budado se manifiesta en los rayos de Sabiduría Noble, que es la naturaleza propia de los Tathagatas. Este es el trabajo del Buda-Nishyanda. En un sentido más profundo, el Buda-Nishyanda simboliza el surgimiento de los principios intelectuales y compasivos, pero todavía indiferenciados y en perfecto equilibrio, potenciales, pero inmanifiestos. Si consideramos el Buda-Nishyanda desde el lado interno del Bodhisattva, se le ve en los cuerpos glorificados de los Tathagatas; si se considera en el aspecto externo del Budado, el Buda-Nishyanda se ve en las personalidades radiantes de los Tathagatas, listos y dispuestos a manifestar el Amor inherente y la Sabiduría del Dharmakaya.

Buda-Dharmata es el Budado en su naturaleza propia de unidad perfecta en el cual prevalece la Tranquilidad absoluta. Como Sabiduría Noble, el Buda-Dharmata trasciende todo el conocimiento

diferenciado, es la meta de la toma de conciencia intuitiva y es la naturaleza propia de los Tathagatas. Como Sabiduría Noble, el Buda-Dharmata es el Principio de Realidad última, del cual todo deriva su ser y verdad, pero, en sí, trasciende todos los predicados. El Buda-Dharmata es el sol central que lo sostiene y lo ilumina todo. Su Esencia inconcebible se manifiesta en la gloria “que fluye” del Buda-Nishyanda y en las transformaciones del Buda-Nirmana.

*

Entonces Mahamati dijo, te imploro que nos hables más, Bendito, acerca del Dharmakaya.

El Bendito contestó, hemos estado hablando de él en términos del Budado, pero es inescrutable y más allá de todo predicado, podríamos definirlo como el cuerpo de Verdad o el principio de Verdad de la Realidad última (*Paramartha*). Podemos considerar este Principio Ultimo como manifestándose bajo siete aspectos: Primero: *Citta-gocara*, el mundo de la experiencia espiritual y la morada de los Tathagatas en su misión externa de emancipación. Es la Sabiduría Noble que se manifiesta como principio de irradiación e individuación. Segundo, como *Jnana*, es el mundo-mente y su principio de intelección y conciencia. Tercero, como *Dristi*, es el reino del dualismo, el mundo físico del nacimiento y de la muerte, en el cual se manifiestan todas las diferenciaciones, el deseo, el apego y el sufrimiento.

Cuarto: debido a la codicia, a la cólera, la obsesión y la necesidad del mundo físico, concerniente a la discriminación y al apego, revela un mundo más allá del reino del dualismo, donde aparece como el principio integrante de caridad y simpatía. Quinto: en un reino aun más elevado, que es la morada de las etapas del Bodhisattva y es análogo al mundo-mente, donde los intereses del oído trascienden los de la mente, aparece como el principio de la compasión y de la auto-entrega. Sexto: en el reino espiritual donde los Bodhisattvas alcanzan el Budado, aparece como el principio de Amor perfecto (*Karuna*). Aquí se abandona el último apego a un ser-ego y el Bodhisattva está consciente de la Sabiduría noble, la dicha del perfecto goce de la naturaleza más interna del Tathagata. Séptimo: como *Prajna* es el aspecto activo del Principio Ultimo, donde los principios salientes y entrantes son iguales, implícitos y potenciales y donde la Sabiduría y el Amor están en perfecto equilibrio, armonía y Unidad.

Estos son los siete aspectos del Principio último del Dharmakaya, gracias al cual todo se manifiesta, se perfecciona y se reintegra, permaneciendo dentro de la Unidad inescrutable, sin signo de individuación, sin comienzo, sucesión ni fin. Se habla de esto como Dharmakaya, como el Principio Ultimo, como Budado, como Nirvana, ¿qué importa? Son sólo nombres para la Sabiduría Noble.

Mahamati, tú y todos los Bodhisattvas-Mahasattvas deberían evitar el razonamiento erróneo de los filósofos y tratar de estar conscientes de la Sabiduría Noble.

CAPITULO XIII

NIRVANA

Entonces, Mahamati le dijo al Bendito, te imploramos que nos hable del Nirvana. El Bendito contestó: el término Nirvana se usa con muchos significados distintos por diferentes personas, que podemos dividir en cuatro grupos: los que sufren o que le temen al sufrimiento y que piensan en el Nirvana; existen los filósofos que tratan de discriminar el Nirvana, también hay la clase de discípulos que piensa en el Nirvana en relación consigo mismos y finalmente está el Nirvana de los Budas.

Quienes sufren o le temen al sufrimiento, piensan en el Nirvana como una fuga y una recompensa. Imaginan que el Nirvana sea la aniquilación futura de los sentidos y de las mentes sensoriales, no saben que este mundo de vida y muerte y el Nirvana son inseparables. Estos ignorantes, en lugar de meditar en el Nirvana sin imágenes, hablan de diferentes maneras de emancipación. Ignorando o no entendiendo las enseñanzas de los Tathagatas, se aferran a la noción del Nirvana que está afuera de lo que la mente ve y así siguen dando vueltas a lo largo de la rueda de la vida y la muerte.

En lo referente al Nirvana que los filósofos discriminan, éste no existe. Para algunos filósofos el Nirvana se encuentra donde el sistema-mente ya no opera, debido a la cesación de los elementos que constituyen la personalidad y su mundo; o se encuentra donde hay una completa indiferencia para el mundo objetivo y su impermanencia. Otros más piensan que el Nirvana es un estado donde no hay recuerdo del pasado o del presente, así como cuando se apaga una lámpara, cuando una semilla es quemada o un fuego se extingue. Entonces, hay una cesación de todos los sustratos que los filósofos explican como el no-surgimiento de la discriminación. Pero esto no es el Nirvana, dado que este último no consiste en simple aniquilación y vacuidad. Nuevamente, algunos filósofos explican la libertad como si fuera el mero cese de la discriminación, como cuando el viento deja de soplar o cuando uno, por medio de sus esfuerzos, se libera del punto de vista dualístico del concededor y lo conocido o se desprende de las nociones de permanencia e impermanencia, o del bien y del mal o supera la pasión por medio del conocimiento; para ellos, Nirvana es liberación. Algunos, viendo en la “forma” la portadora del dolor, alarmados por la noción de “forma”, buscan la felicidad en el mundo de la “no-forma.” Según otros, al considerar la individualidad y la generalidad reconocible en todas las cosas internas y externas, no hay destrucción y todos los seres mantienen su ser por siempre, entonces, en esta eternidad, ellos ven el Nirvana. Otros perciben la eternidad de las cosas en la concepción del Nirvana como la absorción del alma finita en el Atman supremo; o ven todas las cosas como una manifestación de la fuerza vital de algún Espíritu Supremo al cual todos regresan; y algunos, particularmente insensatos, declaran la existencia de dos cosas primarias: una sustancia primaria y un alma primaria, las cuales reaccionan diferentemente una sobre la otra, produciendo todo mediante la transformación de las cualidades. Para algunos el mundo nació de la acción y de la interacción y no se necesita otra causa. Otros más piensan que Ishvara es un creador libre de todo. Al apearse a estas nociones insensatas no hay despertamiento y ellos consideran que el Nirvana consiste en el hecho de que no hay despertar.

Para algunos el Nirvana es donde la naturaleza propia existe por su propio derecho, no obstruida por otras naturalezas propias, como las plumas multicolores de un pavo real o los varios cristales o la punta de una espina. Otros más conciben que el Nirvana es el ser y para otros más, es el no-ser, al paso que otros piensan que todas las cosas y el Nirvana no se pueden distinguir entre ellas. Algunos, pensando que el tiempo es el creador y como el nacimiento del mundo depende del tiempo, concluyen que el Nirvana

consiste en el reconocimiento del tiempo. Otros piensan que habrá Nirvana cuando se acepten, generalmente, las “25” verdades o cuando el rey observe las seis virtudes y para algunos religiosos el Nirvana es el alcance del paraíso.

Estos varios puntos de vista de los filósofos con sus diferentes sabores, no concuerdan con la lógica ni son aceptados por los sabios. Todos conciben el Nirvana de forma dualística y con alguna conexión causal. Estas son las discriminaciones por medio de las cuales los filósofos se imaginan el Nirvana, sin embargo: ¿dónde no hay surgimiento ni desaparición, cómo puede haber discriminación? Cada filósofo, valiéndose del libro de texto del cual deduce su entendimiento, peca contra la verdad, pues ella no está donde él se la imagina. El único resultado es que hace vagar su mente, confundiéndola más, dado que el Nirvana no se halla por medio de la investigación mental; y mientras más su mente se confunde, más confunde a los otros.

En lo referente a la noción de Nirvana de los discípulos y maestros que están apegados a la noción de un ego-ser y que tratan de encontrarlo aislándose en la soledad, su noción de Nirvana es una eternidad de beatitud como la de los Samadhis, para ellos mismos. Reconocen que el mundo es sólo una manifestación de la mente y que las discriminaciones son de la mente, así abandonan las relaciones sociales y practican varias disciplinas espirituales, buscando, en soledad, el estar consciente de la Sabiduría Noble por medio del propio esfuerzo. Siguen las etapas hasta la sexta y alcanzan la dicha de los Samadhis, pero, apegándose todavía al egoísmo, no logran el “cambio radical” en el asiento más profundo de la conciencia y por lo tanto, no se liberan de la mente-pensante y de la acumulación de su energía-hábito. Aferrados a la beatitud de los Samadhis, pasan a su Nirvana, que no es el de los Tathagatas. Son los que “han entrado en la corriente”, deben volver a este mundo de vida y muerte.

*

Entonces, Mahamati le dijo al bendito: cuando los Bodhisattvas renuncian al acopio de mérito para la emancipación de todos los seres, se vuelven espiritualmente uno con toda la vida animada; ellos mismos pueden ser purificados, pero en otros permanece el mal no agotado y un karma no madurado. Te suplico que nos digas, Bendito, ¿cómo a los Bodhisattvas se les da la seguridad del Nirvana? ¿Y cuál es el Nirvana de los Bodhisattvas?

El Bendito contestó: Mahamati, esta seguridad no es fruto de los números ni de la lógica; no es la mente la que debe estar cierta, sino el corazón. La confianza del Bodhisattva procede del desarrollo de la penetración interna que le sigue a la eliminación de los obstáculos de la pasión, la purificación del obstáculo del conocimiento y la clara percepción y aceptación de la ausencia de existencia inherente. Cuando la mente mortal cesa de discriminar, la sed por la vida cesa, ya no hay lujuria, ni ardor para aprender ni para la vida eterna. Al desaparecer estos intensos anhelos cuádruples, no se acumula la energía-hábito. Una vez que su acumulación termine, desaparecen las impurezas sobre la superficie de la Mente Universal y el Bodhisattva está consciente de la Sabiduría Noble que es la certeza del corazón del Nirvana. Existen Bodhisattvas aquí y en otras tierras de Budas, que son sinceramente devotos a la misión del Bodhisattva y sin embargo no logran olvidar totalmente la dicha de los Samadhis y la paz del Nirvana en su favor. La enseñanza del Nirvana, según la cual no permanece algún sustrato, se revela conforme a un significado oculto para el bien de estos discípulos que todavía se apegan a los pensamientos del Nirvana para ellos mismos, a fin de que puedan ser inspirados para dedicarse a la misión del Bodhisattva de emancipación a favor de todos los seres. Los Budas de Transformación enseñan una doctrina del

Nirvana para enfrentar las condiciones tal como las hallan y para dar aliento a los tímidos y a los egoístas. A fin de alejar sus pensamientos egocéntricos, de animarlos a una compasión más profunda y a un celo más sincero para con los demás, se les da confianza para el futuro por medio del poder sostenedor de los Budas de Transformación, pero no por el Buda-Dharmata.

El Dharma que establece la Verdad de la Sabiduría Noble pertenece al reino del Buda-Dharmata. Para los Bodhisattvas de la séptima y octava etapa, la Inteligencia Trascendental es revelada por el Buda-Dharmata, el cual les indica el Sendero a seguir. En la perfecta toma de conciencia de la Sabiduría Noble que sigue la transformación-muerte inconcebible del control de la voluntad individualizado del Bodhisattva, él ya no vive para sí mismo, sino que la existencia que vive después, es la vida universalizada del Tathagata, según se manifiesta en sus transformaciones. En esta perfecta toma de conciencia de la Sabiduría Noble, el Bodhisattva se percató de que no hay Nirvana para los Budas.

La Muerte de un Buda, el gran Paranirvana, no es destrucción ni muerte, sino sería nacimiento y continuación. Si fuera destrucción, sería una acción que produce un efecto, pero no lo es. Tampoco es una desaparición, ni un abandono, ni un logro, ni un no-logro; no es de un significado ni de ningún significado, puesto que no hay Nirvana para los Budas.

El Nirvana del Tathagata está donde se reconoce que no hay nada excepto lo que la mente manifiesta, y, reconociendo la naturaleza de la mente-ser, está donde uno ya no aprecia el dualismo de la discriminación. Se encuentra donde no hay deseo de agarrar ni apego a las cosas externas. Nirvana está donde la mente pensante, con todas sus discriminaciones, apegos, aversiones y egoísmo es eliminada para siempre. Está donde las medidas lógicas, viéndolas como inertes, ya no se emplean. Está donde incluso la noción de verdad es tratada con indiferencia porque causa perplejidad; está donde, liberándose de las cuatro proposiciones, hay una visión profunda en la morada de la Realidad. Nirvana está donde las pasiones dobles han cesado, las obstrucciones dobles han sido removidas y la ausencia de existencia inherente dual (de las cosas y las personas) ha sido aceptada pacientemente. Está donde, al alcanzar el “cambio radical” en el asiento más profundo de la conciencia, se entra plenamente en la conciencia de la Sabiduría Noble: éste es el Nirvana de los Tathagatas. Nirvana está donde se pasan las etapas del Bodhisattva una tras otra; está donde el poder sostenedor de los Budas sustenta a los Bodhisattvas en la dicha de los Samadhis; está donde la compasión para los otros trasciende todo pensamiento personal; está donde, finalmente, se está plenamente consciente de la etapa del Tathagata.

Nirvana es el reino del Buda-Dharmata; está donde la manifestación de la Verdad Noble, que es el Budado, se expresa en el Amor Perfecto por todos; está donde la manifestación del Amor Perfecto, que es el Tathagata, se expresa en la Sabiduría Noble por la iluminación de todos, ahí está, realmente, el Nirvana.

Existen dos clases de aquellos que no pueden entrar en el Nirvana de los Tathagatas: quienes abandonaron los ideales del Bodhisattva, diciendo que no se conforman con los sutras, con los códigos de moralidad ni con la emancipación. Luego hay los verdaderos Bodhisattvas quienes, debido a sus votos originales para el bien de todos los seres, dicen: “Mientras ellos no alcancen el Nirvana, no lo alcanzaré para mí mismo”, y, voluntariamente, se mantienen fuera del Nirvana. Pero la voluntad de los Tathagatas no deja fuera a ningún ser. Algún día, cada uno y todos estarán influenciados por la sabiduría y el amor de los Tathagatas de transformación para acumular los méritos y ascender las etapas. Sin embargo, si sólo estuviesen

conscientes de esto, ya se encontrarán en el Nirvana del Tathagata, pues, en la Sabiduría Noble, todo está en el Nirvana desde el comienzo.

Fin de la traducción.

Traducido por Suzuki y Goddard

Tal como se encuentra en una Biblia Budista